

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA**

EI SER HUMANO COMO POSIBILIDAD EN ERNST BLOCH

Manuel Ramiro Muñoz

Santiago de Cali, Febrero 5 de 2008

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA**

EI SER HUMANO COMO POSIBILIDAD EN ERNST BLOCH

MANUEL RAMIRO MUÑOZ

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
FILOSOFO

**DIRECTOR
RAFAEL EDUARDO TORRADO**

Abril 2008

A la **Mínima** Compañía de Jesús,
que transitando con amor por
caminos de martirio, sacrificio y
esperanza, me da motivos para vivir
y esperar.

La filosofía tendrá que tener conciencia moral del mañana, parcialidad por el futuro, saber de la esperanza, o no tendrá ya saber alguno.

Ernst Bloch (P.E.)

ÍNDICE

Tabla de contenido

0. INTRODUCCIÓN	1
1. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA DE ERNST BLOCH.	3
1.1 LA FILOSOFÍA DE BLOCH EN UN SISTEMA ABIERTO	3
1.2 EL PRINCIPIO ESPERANZA	11
2. EI SER HUMANO INACABADO	15
2.1 EL IMPULSO	15
2.1.1 Del Impulso al Querer.....	15
2.1.2 El ser humano como Ser de Impulsos Amplios.....	18
2.1.3 Diversas concepciones del impulso humano fundamental	20
2.1.4 La propia conservación: El hambre como impulso fundamental olvidado.	28
2.1.5 Teoría de los Afectos: La Esperanza, el Afecto más Importante	30
2.2 TEORÍA BLOCHIANA DE LOS SUEÑOS	35
2.2.1 El Sueño Como Satisfacción de Deseos.....	36
2.2.2 El Sueño Diurno o sueño Vigil	40
2.2.3 Características principales del sueño diurno.....	43
2.2.3.1 Vía libre.....	43
2.2.3.2 Ego mantenido.....	44
2.2.3.3 Mejorar el Mundo.....	45
2.2.3.4 Viaje hasta el final.....	46
3. EL SER HUMANO INACABADO EN UN MUNDO INACABADO	48
3.1 EL AÚN - NO – CONSCIENTE: Topos interior de la esperanza.....	48

3.1.1 La Juventud	50
3.1.2 Cambio epocal	51
3.1.3 La Productividad Creadora	52
3.2 EL AÚN - NO – DEVENIDO: Topos exterior de la Esperanza	55
3.2.1 De La Función Utópica a La Esperanza Docta	56
3.2.2 Optimismo Militante Fundado en el Novum.....	63
3.2.3 La posibilidad real	68
4. BIBLIOGRAFÍA	73
4.1 Biobibliografía de Ernst Bloch.....	74
4.2 Cuadro cronológico de la vida de Ernst Bloch.....	83
4.3 Bibliografía	87
4.3.1 Bibliografía Principal	88
4.3.2 Bibliografía Complementaria	89

0. INTRODUCCIÓN

El Presente trabajo aborda el concepto de ser humano que subyace en la filosofía de Ernst Bloch, principalmente en su obra cumbre el Principio Esperanza.

En primer lugar, se presenta una visión panorámica de la filosofía de Bloch. En esta visión panorámica se enfatiza en las categorías centrales, en el tipo filosofía, en el estilo. Los elementos fundamentales de la filosofía de Bloch, se presentan con el objetivo de iluminar y contextualizar el tema central de la presente monografía; es mi intención, evidenciar su talante expresivo, su profundidad y la dimensión y valor de su trabajo.

En segundo lugar nos ocupamos de los cimientos del edificio antropológico construido por Bloch, en esta parte mostraremos la manera como Bloch rescata lo subjetivo, en cierto modo olvidado por el marxismo, partiendo de una crítica a Freud y a sus discípulos Adler y Jung. Confrontando la escuela psicoanalítica, descubre los antecedentes de la esperanza; dichos antecedentes están centrados en dos aspectos a saber: en primer lugar, en la teoría del impulso fundamental y el afecto más importante; y en segundo lugar, en la teoría de los sueños. En su construcción Bloch asume los conceptos de Freud y sus discípulos antes mencionados, pero tales conceptos tienen una nueva significación al ser superados en el dialogo filosófico. Estos antecedentes de la esperanza nos permitirán descubrir al ser humano inacabado. Al ser humano como posibilidad.

En tercer lugar, después de indagar en los antecedentes de la esperanza, siguiendo con la investigación al edificio antropológico que Bloch construye, se pasará a un nuevo estadio a saber: el topos de la esperanza, el lugar de ese ser humano inacabado. Descubriremos que en la dinámica blochiana ese topos no existe literalmente, como lugar cerrado y hecho; un mundo que fuese cerrado, que estuviese acabado, definitivo, en el que no se den las condiciones abiertas, ni surjan condiciones nuevas para que brote algo nuevo, no es posible en Bloch. Bien podemos decir, que para Bloch existe un topos interior: El aun – no; y un topos exterior: el aun - no devenido. En esta parte del trabajo recorreremos estos dos aspectos, que terminarán aclarándonos el concepto de ser humano blochiano. Con esta parte esperamos situar al ser humano inacabado puesto en un mundo inacabado; abriendo paso a la posibilidad de la esperanza.

Finalmente, se realiza una bio-bibliografía. En pensadores como Bloch es necesario aproximarse a su vida, por cuanto es fuente fecunda de reflexión; ya que, ésta se halla íntimamente relacionada con su obra al gestarse y desarrollarse en interacción recíproca. En Bloch se da una unidad dinámica entre la vida, la obra y la época que vivió.

El conjunto de su vida y obra nos habla de un hombre hondamente crítico, culto y erudito, que enseñó y escribió hasta el último día de su vida. La vida de Bloch está dedicada a escudriñar en lo más hondo de sus grandes intuiciones: el aún - no, la esperanza, la utopía, la dignidad humana, etc.; es una vida muy fecunda que recorre, en búsqueda continua, 92 años de existencia; en un contexto histórico caracterizado como: "Tiempo en que se ha perdido la esperanza y capitulado ante el despotismo de la nada."¹.

Esta monografía ha valido la pena como ejercicio formativo, porque la antropología filosófica de Bloch no se construye aislada de los grandes ejes de su filosofía y hunde sus raíces en una nueva ontología. Además, es fascinante conocer y profundizar un filósofo que se compromete en defender la autonomía del pensamiento, en contextos en los cuales se quiere sacrificar dicha autonomía, para rendirla ante poderes totalitarios de corte fachista, como el de la Alemania nazi que lo persiguió y lo obligó a ir al exilio; capitalistas, como el de Estados Unidos que lo desencantó; comunistas, como el de la Alemania Democrática que lo acusó de revisionista, cerro la revista filosófica que había creado y persiguió a sus discípulos; o como el del totalitarismo académico que conoció en ciertos círculos intelectuales donde fue declarado "Mago de Tubinga", "Profeta con lengua de Marx y de Engels", "Prometeo Rojo", "Héroe Luciferino", "Teólogo sin Dios", "Fanático enérgico", "Místico ilustrado", "Shelling Marxista", entre otros.² Quizá nuestro contexto no es tan distinto al que vivió Bloch; y si existe alguna diferencia, está en la mediocre reedición de esos poderes que hoy se presentan como neofascismos, neoliberalismos, o neosocialismos.

¹ Cfr. GOMEZ HERAS, José María: Sociedad y Utopía en Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1977, pág. 19.

² UREÑA PASTOR, Manuel: Op.cit. Pág. 33

1. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA DE ERNST BLOCH.

Los elementos fundamentales de la filosofía de Bloch, se presentan con el objetivo de iluminar y contextualizar el tema central de la presente monografía; es mi intención, evidenciar su talante expresivo, su profundidad y la dimensión y valor de su trabajo.

La filosofía de Bloch está dedicada a escudriñar en lo más hondo de sus grandes intuiciones: el aún-no, la esperanza, la utopía, la dignidad humana; es una obra muy fecunda que recorre, en búsqueda continua, 92 años de existencia; en un contexto histórico caracterizado como: "Tiempo en que se ha perdido la esperanza y capitulado ante el despotismo de la nada."³

El conjunto de su obra nos habla de un ser humano hondamente crítico, culto y erudito, que enseñó y escribió hasta el último día de su vida. Bloch es considerado uno de los fundadores del movimiento de la esperanza.⁴

La obra de Ernst Bloch es un éxodo permanente hacia el futuro esperado, donde imperan la libertad y la esperanza. En nombre de la primera huye de los dogmatismos de la derecha nazi y de las dictaduras del marxismo de vía estrecha. En nombre de la segunda se entrega a la búsqueda apasionada de ideales humanistas en un mundo intuido como: "laboratorium possibilis salutis".

1.1 LA FILOSOFÍA DE BLOCH EN UN SISTEMA ABIERTO

Para Bloch, de todas las rarezas de la ignorancia la más chocante es haber rozado, tangencialmente, en la reflexión el soñar hacia adelante; con lo cual, el inmenso acontecer utópico en el mundo está sin ser reflexionado; es decir, al futuro filosóficamente no se le ha prestado la atención debida; ya que un tipo de filosofía realizada desde una concepción estática del saber no tiene nombre para esta condición. Y aún más no lo entiende, cerrando una y otra vez como concluso lo que ha llegado a ser.⁵

Además, plantea que las filosofías precedentes a Marx, con su forma,

³ Cfr. GOMEZ HERAS, José María: Sociedad y Utopía en Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1977, pág. 19.

⁴ Cfr. BLOCH, Ernest y Otros: El Futuro de La Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1972, pág. 13.

⁵ Cfr. BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Aguilar, Madrid, 1977, Tomo 1, Pág. XIV.

idea o sustancia consideradas como algo existentes y conclusas, no dan razón del futuro; puesto que un saber basado en la observación es por definición un saber de lo acontecido, del pasado.

Este tipo de saber, para hablar de lo que todavía no ha llegado a ser, tiende hacia contenidos formales extraídos de lo que ha llegado a ser; de tal suerte que este mundo es un mundo de la repetición o del "siempre - lo - mismo"; es un alcázar de la fatalidad, como Leibniz lo denunciaba, que no escapa a sí mismo; donde el acontecer se convierte en historia, el conocimiento en un recuerdo (anamnesis) y la solemnidad en la celebración de algo que ya ha ocurrido.⁶

Frente a este "olvido", Ernst Bloch quiere afrontar directamente tal reflexión. Tocada hasta ahora sólo tangencialmente, dicha reflexión tendrá como ideas ejes: la utopía, el aún - no -, la posibilidad, el futuro, la totalidad última.

Ideas extrañas y quizá incómodas dentro de una reflexión de sistema cerrado, propio de la metafísica clásica; que ha estado marcada por dos ideas fundamentales: la idea del ser plenamente acabado y la convicción de que éste había acontecido.⁷

Ahora bien; Bloch, al igual que Hegel, considera que el sistema es la forma más correcta y noble de filosofar; puesto que la reflexión auténtica aspira a colocar cada fragmento en el lugar que le corresponde, guiada por las exigencias de la idea rectora que preside el conjunto.⁸

Lo anterior, permite plantear un problema bastante paradójico: ¿cómo conciliar una reflexión que pretende ser sistemática; cuya intención muere en el campo abierto del riesgo y del triunfo, y que aporta sus condiciones?

El problema se hace más complejo cuando sabemos que dichas condiciones tienen como espacio la posibilidad objetiva-real, dentro del proceso del objeto mismo; y donde lo querido radicalmente por el ser humano no se ha logrado en ningún sitio, pero tampoco ha fracasado en ningún sitio.⁹

En síntesis, Bloch se plantea la pregunta: ¿cómo hacer una construcción sistemática que, en cuanto tejido categorial, parece

⁶ Cfr. *Ibidem*. Pág. XV.

⁷ Cfr. GÓMEZ HERAS, José María: *Op.cit.* Pág. 45.

⁸ Cfr. *Ibidem*. Pág. 44.

⁹ Cfr. BLOCH, Ernst: *El principio Esperanza*, *Op.cit.* Pág. XIV.

condenada al fijismo?

Para responder tal inquietud, plantea que es necesario el sistema; pero no un sistema en el que el omega es sólo otro nombre del alfa, y donde el paraíso se perdió al comienzo y la historia de la humanidad es la épica de su reconquista. Bloch dice sí al sistema, pero abierto.¹⁰

El sistema abierto es aquel donde su construcción, no es esquematismo fosilizado de conceptos, sino organización abierta de una realidad en devenir. Gómez Heras plantea la forma como la contradicción se resuelve en la reflexión blochiana

"La contradicción entre lo real - procesual y lo categorial - permanente, desaparece al ser ambos extremos asumidos en la ontología del "aún - no -", que impone sus leyes también en el campo de la gnoseología y de la lógica. El ser objetivo y las categorías que lo reflejan son mutables. Lo que permanece es la estructura cambiante y procesual de la realidad y el valor significativo de las categorías que lo expresan. La síntesis consiste en el orden del cambio y en las categorías del cambio. El sistema mismo es un "aún - no -" en busca de su perfección. La realidad puede así ser concebida como unidad organizada, y a la vez como organismo viviente y en proceso. El mundo coincide con el "aún - no -" de la materia, que se pone en acción para producir las formas que en ella laten y que ella busca."¹¹

En la reflexión sistemática es necesario una idea rectora que presida y le dé coherencia al conjunto de la reflexión; dentro de este sistema abierto la utopía actúa como criterio en la selección de argumentos; además, es el horizonte de comprensión de sí misma y de todo aquello que contenga carga utópica.

Para Bloch, esta reflexión centrada en la utopía se impone; por cuanto la necesidad metafísica ha estropeado el apetito, cerrándole los caminos a la hartura pendiente; hartura que no es sólo libresca, por eso emprende el camino de llevar filosofía a la esperanza; hacer a la esperanza, docta. Tal cometido tiene un fin: que por medio de la posibilidad conocida se trace, al fin, críticamente, el gran camino hacia lo apuntado necesariamente (el novum). Para lo cual el concepto de Docta Spes, esperanza ilustrada, intelegida, clarifica un principio, que se halla desde

¹⁰ Cfr. GÓMEZ HERAS, José Mario: Op.cit. Pág. 45.

¹¹ Cfr. GÓMEZ HERAS, José Mario: Op.cit. Pág. 45.

siempre en el proceso del mundo, aunque durante tanto tiempo ignorado filosóficamente.¹²

Bloch aclara el concepto *Docta Spes*, designa, se halla en el horizonte de la conciencia adecuada de toda cosa; bien en el horizonte ya amanecido, como en el que todavía tiene que amanecer.

Con espera, esperanza, intención hacia una posibilidad que todavía no ha llegado a ser, no se trata de resaltar un rasgo fundamental de la conciencia humana; sino de una determinación fundamental de la realidad objetiva en su totalidad. Porque, a partir de Marx ya no es posible ninguna indagación de la verdad, ni ningún realismo de la decisión que pueda eludir los contenidos subjetivos y objetivos de la esperanza del mundo; a no ser que caiga en la trivialidad o en un callejón sin salida.¹³

El carácter del pensamiento blochiano es anticipador, fundante de expectativas y esperanzas; contrariamente a un pensamiento de sistema cerrado que levanta acta de lo acontecido, que tiene función notarial, como dice Gimbernat; ya que, el búho de Minerva, la razón filosófica, emprende su vuelo al atardecer, *pos festum*, cuando ya el espíritu ha cumplido su tarea en la historia, porque sólo entonces, desde el sistema cerrado, el espíritu es capaz de comprender lo acontecido.

El sistema abierto, a su vez, refleja la imperfección, apertura y transitoriedad de lo real; donde el ser consiste en el "aún - no -" y en la posibilidad. Según la descripción de Gómez Heras el sistema abierto sería:

"El sistema en lugar de ser montaje de conceptos en los que la realidad se petrifica o la historia se estabiliza, es organismo viviente que dinamiza e impulsa a toda parte que en él se integra. Es el poder de una realidad procesual, objetivamente polarizada en la utopía y subjetivamente agilizada por la esperanza, que arrastra tras de sí todo lo que a ella pertenece. Las cosas y los acontecimientos aparecen dotados de subjetividad productiva, de un "no" que pugna por salir de la propia carencia en búsqueda constante de la propia plenitud. Es el sistema energética..."¹⁴

¹² Cfr. BLOCH, Ernst: *El Principio Esperanza*, Op.cit. Pág. XV.

¹³ Cfr. *Ibidem*. Pág. XV.

¹⁴ GÓMEZ HERAS, José María: *Op.cit.* Pág. 44.

Este sistema transitorio ya descrito, rechaza el mirar cualquier tiempo pasado como acabado ó el presente como época mejor; en el presente y en el pasado no aconteció sino en germen la plenitud. Por lo tanto, el presente y el pasado no sirven para otra cosa que para ser trampolines, desde los que se suelta el futuro; así el filosofar deviene en ciencia de las latencias y tendencias y no en construcción de superestructuras.

Con lo anterior no se está afirmando ninguna forma de vaticinio, ni ninguna ciencia que se parezca a la futurología; pues el sistema no es cerrado y no monopoliza ni el conocimiento, ni el ejercicio de las condiciones ontológicas, políticas y culturales del futuro; ya que, Bloch considera a la praxis como factor constitutivo; con todo lo que ésta tiene de movilización subjetiva, de discusión estratégica y en definitiva de componente impredecible.

Además, el futuro no está decidido en el presente, las condiciones existentes no lo van a determinar; en la misma realidad, el futuro se encuentra indeciso, impulsado hacia lo nuevo y mejor, pero también se encuentra amenazado.

Ahora bien, para expresar un pensamiento de tal talante, es necesario cierto tipo de lenguaje, un estilo particular y una construcción del discurso que permita hablar de realidades tan poco aprensibles por conceptos rígidos y cerrados. Por eso, Bloch adopta el ensayo como el género literario más adecuado para autoexpresarse; pero lo transforma en función de su propio pensamiento.

El ensayo blochiano logra sustituir formas de exposición rígidas de carácter dogmático y escolástico, por otras menos estereotipadas; en ellas quiere reflejar un mundo en evolución y una conciencia progresiva del mundo.¹⁵

Con su estilo particular, Bloch desarrolla el tema en forma fenomenológica; como cuestión ya conocida pero no adecuadamente comprendida.

Acentúa la ductibilidad, apertura e indeterminación propias del ensayo donde los argumentos aparecen, desaparecen y reaparecen introduciendo nuevos aspectos y aportando perspectivas inéditas. Prefiere centrar su descripción en las zonas introductorias más que en las especializadas; con el fin de dejar las puertas abiertas a ulteriores investigaciones, desarrollos e interpretaciones.

¹⁵ Cfr. GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 46.

Se trata, pues, de un género literario que comparte también la estructura ontológica de la realidad presente, que es el aún - no, cargado de posibilidad.

El carácter aproximativo del estilo blochiano permite mantener apertura y tensión. Al acercarse al tema en círculos concéntricos, en un constante perfeccionamiento y anexando al conjunto nuevas curvas de una fenomenología, poco a poco explicita la idea central que preside el sistema.¹⁶

Del ensayo no es propio ni la organización del tratado, ni la meticulosidad de la monografía y menos la carga dialéctica de la cuestión; por esta razón una monografía, como ésta, que debe cumplir con ciertas pautas rigurosas de metodología, pues corre el riesgo de perder la riqueza con que expresa el autor su pensamiento y hasta caer en reduccionismos.

Los estudiosos de Bloch coinciden en afirmar que las palabras que escribe sobre Hegel y su estilo, perfectamente son aplicables a él mismo. En efecto, Bloch afirma en "Sujeto Objeto, estudio sobre Hegel" que:

"El lenguaje de Hegel, allí donde el lector consigue dominar su obstinada terminología, deja percibir constantemente la música del alemán de Lutero, acompañada de la más brusca plasticidad. Con la plasticidad del rayo que, viniendo de un cielo no ciertamente limpio de nubes, iluminara, precisara y resumiera de golpe todo el paisaje. El lenguaje de Hegel viola las reglas de la gramática, sencillamente porque tiene cosas inauditas que decir, cosas para las que la gramática anterior a él no brinda asidero... Hegel rompe la sintaxis de las palabras allí donde ésta no cuadra con la única sintaxis que puede dar la pauta desde el punto de vista filosófico... pero estas y otras maneras viven dentro de un espacio lingüístico lleno de murmullos, grávido, preñado de sentido, dentro de un lenguaje en que parecen resonar las palabras de Píndaro, los coros de Esquilo, lo que podríamos llamar el gótico ateniense, recreado y resucitado por Holderlin.

Toda esta grandiosa materia lingüística se combina con un gran pensador; el espíritu de todos los tiempos, lavado en todas las aguas, sobre todo en las de lo profundo, quiere expresarse en este lenguaje. Nadie puede esperar de la

¹⁶ Cfr. GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 46.

potencia de semejante pensador que escriba tan confortablemente como un Locke.

O, para poner un ejemplo más alto que sea brillante en todas sus quejas, tan urbano en todas sus amarguras como Schopenhauer.

Si el lector, aun esforzándose, no ve claro en cada frase debe consolarse pensando que también hay piedras preciosas que no son transparentes".¹⁷

En cuanto a su estilo, Bloch ha sido considerado por sus críticos como un autor inserto en ese movimiento artístico general, nacido en Alemania a principios de siglo y desarrollado ampliamente durante la década de 1910 - 1920, conocido como el expresionismo.

Este movimiento surge como fuerte reacción al academicismo y al impresionismo. El arte expresionista huye a reproducir la objetividad de lo real tal cual es; y renuncia también a traducir simplemente la intención dejada por la realidad en el alma del artista; su última y peculiar intención apunta a mostrar la realidad a través de las reacciones subjetivas que ésta despierta en la interioridad del sujeto.

Así pues, el movimiento contiene una carga altamente subjetiva, crítica y revolucionaria, donde el mundo deja de ser plasmado como es y pasa a ser visto como quisiera que fuera el artista. Kasimir Edsschmid, desde dentro del mismo expresionismo, afirma:

"La realidad debe ser creada por nosotros no debemos contentarnos con el dato fáctico creído y fijado. La imagen del mundo debe reflejarse en su pureza y no deformada. Pero esto se encuentra sólo dentro de nosotros... el artista no ve sino que mira; en vez de representar vive; lejos de reproducir, plasma y rehuye la asunción de lo dado para inclinarse por la búsqueda... Todo, absolutamente, todo, adquiere así una relación con la eternidad".¹⁸

Es perfectamente comprensible, dado lo anterior, que Bloch asuma los planteamientos de este movimiento artístico, nacido de un tiempo en crisis; este movimiento constituye una vuelta al sujeto, que enjuicia la realidad y se abre a un nuevo amanecer más plenamente adecuado a

¹⁷ BLOCH, Ernst: Sujeto Objeto: El Pensamiento de Hegel, F.C.E., México, 1983. Pág. 12.

¹⁸ UREÑA PASTOR, Manuel: Op.cit. Pág. 55.

los deseos. Una buena síntesis de lo que es el estilo blochiano la presenta Gómez Heras:

"Un estilo entre barroco y expresionista cuajado de imágenes, minucioso en los análisis y escurridizo en los géneros que cultiva, géneros que van del cuento a la anécdota, del ensayo filosófico a la pincelada humorística, de la crítica social o artística a la historia bíblica. Todo ello en un lenguaje oscuro, como oscuras son las cosas de que nos habla; futuro, utopía, novedad, frente... y un léxico en trance constante de ser recreado bajo la presión de las ideas neonatas que buscan salir a la superficie de la palabra".¹⁹

Pero nuestro autor, además de ser un autor expresionista, es un teórico del movimiento; lo más destacado en este nivel es la ponencia "Marxismo y poesía" presentada en el congreso "Pour la defense de la culture" realizado en París del 21 al 25 de julio de 1935.

Bloch tiene como interlocutor en la ponencia a Lukacs quien había escrito un ensayo titulado "Grandeza y decadencia del expresionismo". En este congreso se da inicio a un debate sobre la relación entre el ascenso del fascismo, con la historia cultural de Alemania; concretamente se plantean dos interrogantes:

a. ¿En qué momento de la historia de Alemania se convirtió el proceso artístico, literario y filosófico, en alborada consciente o inconsciente del fascismo?

b. ¿Existe en la evolución de la Alemania moderna una herencia válida para la lucha contra el nazismo y para construir, sobre bases democráticas, una nueva sociedad?

Estas dos cuestiones están en el fondo del debate sobre el expresionismo entre Bloch y Lukacs;²⁰ además, el debate va más allá de lo puramente político; las diferencias de tipo filosófico son las que animan y le dan dinamismo a la discusión.

En síntesis, se podría afirmar que la obra de Bloch hereda el mejor aporte del expresionismo: la reivindicación de la fuerza del yo de la crisis permanente del proceso y de la irreductibilidad del factor subjetivo

¹⁹ GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 18.

²⁰ Ver un comentario más amplio en torno a este debate en: Ureña Pastor, Manuel: Op.cit. Pág 59 - 65

considerado puro reflejo de una objetividad estática.

Estudiosos de Bloch como H. Holz y Pastor Ureña consideran que el expresionismo está en la base, marcando profundamente, el principio esperanza; obra considerada como la más importante de nuestro autor.

Dichos autores afirman que la mística expresionista es la que evita la caída de Bloch en un "marxismo frío", de corte mecanicista y determinista; al mismo tiempo que el marxismo le sustrae a la tentación de incurrir en el subjetivismo al que propende el arte expresionista.²¹

1.2 EL PRINCIPIO ESPERANZA

Después de hacer la anterior presentación del tipo de filosofía de Bloch, creo necesario presentar, "El principio Esperanza", obra que fundamenta la parte central del tema que nos ocupa en este trabajo.

Esta obra en su mayor parte fue escrita en el exilio. Entre 1954-1955 aparecen los dos primeros tomos; el tercer tomo no pasa la censura en 1956 y será publicado en 1959. En esta obra se encuentra la concepción blochiana de ser humano, en su formulación más sistemática; por lo tanto presentaré una visión global de ella, con la intención de culminar esta parte de contextualización general del autor y su obra.

El Principio Esperanza tiene tres tomos y consta de cinco partes orgánicas:

La primera parte lleva por título "Pequeños sueños diurnos" y es un informe o crítica introspectiva sobre la vida humana; donde encontramos esperanzas típicas de cada edad, los sueños infinitos, el afán de quimeras, la nostalgia de la lejanía, los deseos largos, sus ocultos motivos, sus peligrosas perversiones. Todo tiene un denominador común, el sueño diurno de cada día y la gran tensión cargada de conflicto entre el tener y el querer tener, entre lo que está siendo y lo que puede llegar a ser.

La segunda parte denominada "La conciencia anticipadora" es la fundamentadora y sirve de soporte a todos los planteamientos que se expondrán en el resto de la obra.

Este trabajo estará centrado en esta parte de El Principio Esperanza,

²¹ Cfr. PASTOR UREÑA, Manuel: Op.cit. Pág. 65.

donde se construyen y descubren conceptos como el aún - no - consciente, el aún - no devenido, el aún no – no - ser, la utopía, la esperanza, el optimismo militante; la esperanza docta, entre otros conceptos que aparecen o son descubiertos a partir de una fenomenología de los sucesos en lo más hondo del impulso y los afectos.

En esta parte, lo central es la función utópica y sus contenidos, así como sus relaciones; y el análisis de la posibilidad, situada a la base de la transformación del mundo.

Bloch aquí se enfrenta abiertamente con interlocutores tales como: Freud, Adler, Jüing; (escuela psicoanalítica) y asume y reelabora a sus maestros, que también son interlocutores: Hegel, Marx, Schelling.

Si bien, no hace gala de absurdas banalidades eruditas, empedrando de citas el camino de la reflexión, si se contextúa en la tradición del pensamiento desde un conocimiento brillante sobre ella.

La tercera parte con el título: "Imágenes desiderativas en el espejo" es una transición rápida por los caminos laberínticos de nuestra cultura occidental. Aparecen escaparates iluminados, fábulas, el mundo de los cuentos, la bella lejanía de los viajes, los bailes, la pantomima, el cine como fábrica de sueños y el teatro; todo visto desde la lente de la utopía y de la crítica a una cultura embarazada de lo nuevo, pero con el peligro de abortarse.

La cuarta parte, que abarca todo el segundo tomo, lleva como título "Esquemas de un mundo mejor" y trata de las concreciones históricas de los diversos tipos de utopías sociales, técnicas, arquitectónicas, geográficas, paisajistas, filosóficas, entre otras.

Aquí Bloch hace gala de una gran ilustración sobre la cultura; y en una exposición que poco a poco va descubriendo la abigarrada cultura humana, presenta: elixires y panaceas; el estado dórico y la ciudad de Dios; la alquimia, la piedra filosofal y geometrías no euclidianas; el dorado, el Edén, la paz universal, el estado ideal, entre otros; todo de la mano de Fiore, Moro, Campanella, Fourieer, Owen y Saint - Simon; también se hace acompañar de Stiner Bakunin, Lulio, San Balandran y el preste Juan.²²

La quinta parte que se titula "Imágenes desiderativas del momento

²² Cfr. BLOCH, Ernst y Otros: El Futuro de La Esperanza, Op.cit. Págs.74-75.

pleno", es un recorrido por los ideales del instante colmado. Don Juan, Ulises, Fausto, Don Quijote; y, además, se involucra con la moral y la música; la esperanza contra la muerte; la religión; la naturaleza, como patria y el sumo bien.

Aquí, en esta parte, Bloch expone su teoría sobre el ateísmo; planteando que ha muerto toda mitología de un ser, como ser divino y de una teología, como positiva; lo que no ha muerto es lo pensado como divino desde el lado de la esperanza, de un contenido de esperanza no alienado ni abandonado al cielo. Afirma que mucho antes de que Dios fuera derrocado por la ilustración como un objeto ontológico inexistente, el cristianismo colocó al ser humano y sus aspiraciones más cerca del hijo del ser humano que sobre el señor celestial solitario, alejado de la vida.²³

En términos generales, a nivel temático, se puede dividir "El principio esperanza" en cuatro grandes temas, como lo hace Alfred Schmid:²⁴

1. La fundamentación antropológica, que se estructura a partir de subtemas como: la conciencia anticipadora, estructura pulsional y corporeidad del ser humano, naturaleza humana e historia, descubrimiento de lo aun – no - consciente y el concepto de utopía.
2. Ontología que también se puede denominar, naturalismo cosmológico. Bloch desarrolla su ontología desde la posibilidad, concepto que rescata y analiza a partir del concepto de materia en Aristóteles. Desde la posibilidad elabora, lo que Schmidt llama, una mística y especulación sobre la naturaleza²⁵, que apunta a la plenitud revolucionaria del proceso del mundo.
3. Como tercer tema se encuentra la voluntad y la naturaleza, ambas en relación con el marxismo y la técnica.
4. Finalmente, el ateísmo y la utopía; cabe anotar que Bloch es uno de los pensadores que, desde la filosofía, ha hecho grandes aportes al diálogo entre cristianos y marxistas.

A continuación, y después de esta contextualización filosofía de Bloch, desarrollaré el tema central de esta monografía: "El ser humano de la Esperanza Docta; se expone aquí los antecedentes psicológicos de la

²³ Cfr. Ibidem. Pág. 76.

²⁴ Cfr. Ibidem. Págs. 68-77

²⁵ Cfr. GÓMEZ CAFFARENA, José y Otros: En favor de Bloch Taurus, Madrid, 1979, pág. 71.

esperanza y los "topos" de la esperanza; con lo cual se espera ubicar el concepto blochiano de ser humano: El ser humano como posibilidad; es decir, el ser humano inacabado, puesto en un mundo inacabado.

2. EI SER HUMANO INACABADO

Bloch, para edificar su antropología, rescata lo subjetivo, en cierto modo olvidado por el marxismo,²⁶ partiendo de una crítica a Freud y a sus discípulos Adler y Jüng.

Confrontando la escuela psicoanalítica, Bloch descubre los antecedentes de la esperanza. Dichos antecedentes están centrados en dos aspectos: en primer lugar, en la teoría del impulso fundamental y el afecto más importante; y en segundo lugar, en la teoría de los sueños.

En su construcción, Bloch asume los conceptos de Freud y sus discípulos, pero tales conceptos tienen una nueva significación al ser superados en el diálogo.

A continuación se presenta aspectos del dialogo de Bloch con la escuela psicoanalítica; los cuales son importantes en la elaboración de su pensamiento sobre el ser humano.

2.1 EL IMPULSO

En esta parte del trabajo se desarrollan los planteamientos de Bloch sobre el impulso y los afectos, temas pilares de la teoría psicoanalítica. Partiendo del impulso más inmediato y tras un proceso fenomenológico, identificar el instinto de conservación, en concreto el hambre, como el impulso fundamental, y a la esperanza como el afecto más importante.

Interesa iniciar con una fenomenología interior para descubrir al ser humano como ser de impulsos amplios; luego, confrontando las concepciones sobre el impulso fundamental en Freud, Adler y Jüng luego, se presenta la posición de Bloch al respecto y se concluye exponiendo la teoría de los afectos.

2.1.1 Del Impulso al Querer

En lo que Juan de Sahagun Lucas, llama una fenomenología del semblante interno,²⁷ Bloch inicia preguntándose: "¿Quién nos impulsa

²⁶ Cfr. SEVE, Lucién: *Marxismo y Teoría de la Personalidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

²⁷ Cfr. LUCAS, Juan de Sahagun: *Antropologías del Siglo XX*, Sígueme, Salamanca, 1979, Pág. 223.

en nosotros?"²⁸. Se trata aquí, con esta pregunta de un acercamiento inmediato al interior; tal acercamiento nos muestra que todo en nosotros esta agitado, esta agitación es una ebullición que se da por sí misma y de una forma ascendente, desde lo más hondo hacia arriba.

Sin embargo, ese algo que nos hace ebullicir no se hace presente, se halla en las profundidades y se manifiesta allí donde comenzamos a ser corpóreos. Tal estadio nadie lo ha escogido, sino que se da en nosotros desde que somos y en tanto que somos.

Desde este estado; las cosas se presentan vacías, lo que hace que sean inquietamente ansiosas. Pero nada de ello se siente, para ello tienen que salir de sí. Sólo entonces se sienten, como un impulso. Aunque es muy vago e indeterminado, a este impulso nadie escapa; pues es una apetencia presente en todo ser vivo; no cesa, ni necesita ser nombrada para ser.

Este impulso vago e indeterminado se manifiesta en primer lugar como "aspiración", inclinación hacia algo, apetencia en algún sentido. Si la aspiración es sentida se hace "anhelo", este no es menos vago y general que el impulso, pero al menos es claramente dirigido hacia el exterior. Si el "anhelo" se encierra en sí mismo se convierte en "afán", que vaga ciego y vacío, e impedido de llegar allí donde es satisfecho.

Cuando el anhelo encuentra claramente hacia donde dirigirse se puede hablar de "necesidad"; pero Bloch prefiere hablar de instinto; en lugar de necesidad, ya que la palabra necesidad no hace resonar en sí el impulso dirigido a un objetivo. "El impulso trata por doquiera de llenar con algo exterior un vacío una carencia en la aspiración y en el anhelo, algo que falta"²⁹.

Ese algo exterior, hace que el impulso, una vez satisfecho, se aminore y, algunas veces, que desaparezca transitoriamente; caso contrario es el del afán que nunca es satisfecho.

Respecto a lo anterior, Bloch encuentra que entre el ser humano y el animal hay una diferencia fundamental, pues: "El animal se relaciona con el objetivo en la forma de sus impulsos del momento, mientras que el ser humano, además, se los imagina"³⁰

²⁸ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Aguilar, Madrid, 1977, Tomo I, Pág. 29.

²⁹ BLOCH, Ernst: El principio Esperanza. Op.cit, Pág.30

³⁰ IBIDEM. Pág. 30.

Por esto el ser humano no sólo tiene impulsos y apetece sino que puede desear. El desear en Bloch, es más amplio, ya que tiende hacia una imagen, necesita una representación más o menos precisa y lo hace bajo la forma de un algo mejor. Las representaciones incitan al deseo en la misma medida en que lo imaginado, pretendido promete realización; y allí donde tiene lugar la representación de algo mejor, aunque no necesariamente perfecto, tiene lugar el deseo.

Sobre esta relación entre deseo y representación, Bloch, por una parte, reconoce que si bien el deseo no nace de representaciones, si se constituye con ellas. Y, por otra parte, procede a diferenciar entre desear y querer; ya que el ser humano no sólo desea, sino que quiere. Vale la pena que profundicemos un poco en esta diferencia.

En el deseo no hay actividad, pues todavía no hay nada de acción o trabajo y el deseo puede seguir subsistiendo donde no se puede cambiar nada; también es posible desear cosas muy distintas y, pese a la dirección concreta del objetivo al que se dirige, el deseo puede ser indeciso.

En cambio el querer es querer hacer algo. Éste está determinado por la actividad; no se puede sino querer una de las muchas cosas que se desea y que se puede desear; el querer no es indeciso porque es necesariamente un avanzar activo hacia un objetivo; además, camina hacia el exterior y tiene que habérselas con cosas dadas, reales.

Establecida la diferencia, entramos a ver la relación entre desear y querer. Bloch plantea que hay deseos sin querer, es decir, deseos inválidos, inactivos, imposibles, existentes sólo en las fantasías; no hay en cambio ningún querer al que no preceda un deseo, y el querer será tan enérgico cuanto más vivamente se conforme en un ideal, un objetivo. En último término sólo puede quererse lo deseado.

El deseo cuando se ve condicionado por un querer, que emprende un camino hacia el exterior, y tiene que habérselas con cosas reales, puede ser áspero o amargo.

Dado lo anterior podemos afirmar que: la mera apetencia y sus impulsos se contentan con lo que se tiene; pero, el deseo imaginativo, el que, tiende a más. El querer se mantiene insatisfecho, es decir, como apetencia de algo, vive siempre en el deseo. Y, en la escala que va desde el impulso en general hasta el querer, el impulso que busca lo específico (el instinto) es el primer escalón de la dinámica teleológica.

2.1.2 El ser humano como Ser de Impulsos Amplios

Bloch insiste en su indagación y avanza en ella preguntando: "¿El impulso ha de tener a alguien detrás de sí? ¿Quién es, empero, el incitado que busca? ¿Quién se mueve en el movimiento vivo? ¿Quién impulsa en el animal? ¿Quién desea en el ser humano?"³¹

Para responder a los anteriores interrogantes renuncia al yo como referencia central de toda explicación: "Hay impulsos que se apoderan de nosotros"³². Pero si bien el yo no es la referencia central explicatoria no significa que no exista un ser individual, incluso en sí, que sea soporte de los impulsos; sólo que este ser es el cuerpo individual vivo. "Los impulsos no flotan en el vacío, sino que los tiene este cuerpo individual movido por excitaciones y lleno de incitaciones".³³

Ahora bien, lo que se siente como cuerpo es en sí mismo muy general, mientras que todo impulso parece surgir determinado y definido; ya que, según Bloch:

"Todo impulso parece surgir como un "quien", y como si arrastrara el cuerpo tras de sí. Como si no fuera el cuerpo el que tuviera el impulso, sino el impulso al cuerpo determinándolo, coloreándolo según las circunstancias"³⁴

A esto hay que añadir la larga duración y manifestación, aparentemente subjetiva que poseen los impulsos cuando buscan lo específico.

Con lo anterior parece como si los impulsos tuvieran vida independiente y dominaran el cuerpo, permitiéndonos decir: "No es la joven la que por desengaños amorosos se tira al agua, sino los desengaños amorosos los que se tiran al agua con la joven".³⁵

Sin embargo, pese a esta apariencia subjetiva es claro para Bloch que: "Nada en el cuerpo permite a los impulsos convertirse en sus propios soportes"³⁶; por lo tanto, el impulso tiene su lugar en la organización del cuerpo individual y sólo se pone en función en tanto que pertenece a

³¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 32.

³² IBIDEM. Pág. 32.

³³ IBIDEM. Pág. 32.

³⁴ IBIDEM. Pág. 32.

³⁵ Cfr. BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 33.

³⁶ IBIDEM. Pág. 33.

éste, es decir, en tanto que el cuerpo actúa en su propio sentido, huyendo de lo que lo perjudica y buscando lo que lo conserva; de ahí que existan muchos resortes de los impulsos según las ocasiones y no sólo uno que mueve a todos.

"Existente es sólo el cuerpo que quiere conservarse y por ello, come, bebe, ama, somete, impulsando los impulsos, por muy variados que éstos sean, por muy cambiados que estén por el yo y sus relaciones".³⁷

Así pues, a pesar de la generalidad con que se siente el cuerpo es éste y vivo, el soporte de los impulsos.

El ser humano es el ser que más impulsos lleva en sí, porque el ser humano no sólo conserva los impulsos animales sino que tiene la capacidad de crear nuevos. Dice Bloch: "El ser humano consciente es el animal más difícil de satisfacer".³⁸

Bien ilustrador, de lo anterior, resulta la leyenda de Jerges, quien prometió un premio a quien le inventara un nuevo placer; aquí en esta leyenda no se trataba sólo de aplacar el hastío sino de un impulso desconocido, de un alarido en su dirección, que tenía que ser aplacado.

Los impulsos están sujetos a las formas cambiantes y sus modos crecientes de satisfacer las necesidades, que en el curso de la historia se han dado, de ahí que nuestro autor afirme:

"... Apenas si hay un impulso que siga igual, y no hay ninguno que se presente con contornos definitivos. Con los nuevos objetos surgen afanes y pasiones de direcciones distintas, de las cuales, todavía ayer, nadie había sabido nada".³⁹

Recogiendo lo dicho anteriormente, interesa señalar que el ser humano es una suma de deseos cambiantes y amplios, en su mayoría mal ordenados, es muy difícil precisar un impulso fundamental permanente, a menos que se le independice y se le sitúe en el vacío. Hay muchos impulsos fundamentales: unas veces se nos muestra uno, otras veces se nos muestra otro, y sería bien extraño que teniendo una historia tan cambiante, donde surgen de continuo nuevas ideas de objetivo para el

³⁷ IBIDEM. Pág. 33.

³⁸ Cfr. BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 33.

³⁹ Ibidem. Pág. 34.

afán, precisamente allí el movimiento teleológico de los impulsos tuviera lugar en un sólo sentido, de modo fijo y concluso. Así pues el ser humano es un ser de impulsos tan cambiantes como amplios.

2.1.3 Diversas concepciones del impulso humano fundamental

Bloch quiere de todas maneras rastrear la tendencia básica y primaria, no de modo fijo y concluso; pero considera que el cuerpo tiene que aspirar a algo en primer término y de manera especial. Por eso se plantea la pregunta ¿cuál es en último término, el móvil principal de todos nuestros esfuerzos y afanes, de los que ahora se nos dan? Para realizar tal rastreo, Bloch toma como interlocutores a Freud y a sus discípulos Adler y Jüing.

En primer término, Bloch entra a considerar los planteamientos de Freud, quien señala como primero y más intenso móvil el impulso sexual, donde la libido rige la vida, ésta es el móvil determinante, tanto en el tiempo como en el contenido. Claro está que en Freud no sólo la libido es el único resorte, también señala una tendencia al placer negativo, denominado el impulso hacia la muerte. "La voluntad de la criatura está orientada hacia la muerte que la espera y no sólo hacia la cópula".⁴⁰

Pero Freud, a pesar de todo, caracteriza el impulso orientado hacia la muerte en los apetitos sádicos, los tiñe libidinosamente, argumenta que lo que pone de manifiesto que este impulso es de naturaleza libidinal, es la continua combinación de la crueldad con el placer sexual y, sobre todo, en la idea de la muerte por amor. Así, de todas maneras, el núcleo sigue siendo de carácter libidinal el que mueve al ser humano.

Ahora bien, Bloch añade a este planteamiento de Freud que hay otra fuerza. Tal fuerza, en su angostura y agudeza, es de gran importancia, se trata del yo. Bloch dice textualmente:

"Freud alude, una y otra vez, aunque no sin echarse en ocasiones hacia atrás, que además del impulso sexual y del impulso hacia la muerte, afín a él, el ser humano posee un impulso de carácter puramente humano. Si no existiera más que la libido, no podrían, en efecto, surgir en nosotros ni conflictos ni neurosis. Junto al "oscuro ello" del cuerpo y de

⁴⁰ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 35.

sus impulsos se haya también según Freud, el yo. A las fuerzas sexuales se contraponen los impulsos del yo. Más aún, dice Freud, todos psicoanálisis se halla edificado sobre la estricta separación de los impulsos sexuales de los impulsos del yo. El yo afirma, niega y censura los impulsos, de él depende la conciencia y él es la potencia que mantiene conexas nuestra vida anímica. El impulso del yo reprime lo que no le parece adecuado en los impulsos sexuales y en su contenido".⁴¹

Bloch, al resaltar la importancia del yo, como otra fuerza en el ser humano, que, además, entra en conflicto con el ello, afirma que bajo esta separación se ha fundamentado la concepción de nuestra vida anímica como dual, pese a la libido, con la que todo comienza. Esta concepción dual mantiene una tensión, la cual conduce, cuando se convierte en contraposición, a un conflicto patógeno, como sucede cuando hay contraposición entre los impulsos del yo y los impulsos sexuales.

En dicho conflicto el yo se cuida de eliminar las sensaciones de desagrado con la satisfacción de los impulsos, pero cuida de esta satisfacción a su manera: censurando, moralizando y, sobre todo, teniendo en cuenta lo posible, es decir, la realidad.

Sin embargo, ni el yo ni la misma realidad serían bastantes para la censura de los impulsos libidinosos, si no existiera además y por encima, el "super yo" o el "yo ideal". El yo representa los derechos del mundo externo, mientras que el super yo es el abogado del mundo interior y el origen de la conciencia y del sentimiento de culpa. En tanto que "el super yo", representa al padre y a la madre, observa, amenaza y guía al yo, como antes lo habían hecho los padres con el hijo, y así ofrece al yo un modelo de conducta, como fuente de las idealizaciones.

Y es aquí precisamente, en el super yo, por la influencia latente de la instancia de los padres; donde para Bloch se alienta fácilmente el estancamiento. De tal suerte que la conciencia es severa, el sentimiento del deber es sombrío, y el "super yo" conserva, muy a menudo, en la línea de los padres, las tradiciones y los ideales del pasado.

Pero, a pesar de todo, al anclarse e instalarse, dice Bloch, el super yo tiende un arco en torno al yo, hacia la libido, hacia la oscuridad común, hacia el ello del mundo interno unido en la oscuridad. Todo ello se

⁴¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 36.

añade (por lo menos en la última fase de Freud, aclara Bloch) a la libido originaria constituyéndose una extraordinaria superestructura de los impulsos.

De tal suerte que, el mundo interior mismo, que encuentra su abogado en el super yo, queda reducido, en último término, al mundo de la libido o de los impulsos reprimidos, al mundo del "ello inconsciente" en el ser humano. Así, el "ello" de esta libido es siempre, para Freud, el reino inconsciente de los impulsos que nos rodea y que da satisfacción al cuerpo; tanto en el aspecto animal, como en el aspecto de su "super yo". Este "ello" hace que "seamos vividos" por potencias desconocidas e incontrolables, como dice Freud.

Bloch esta en desacuerdo con tales planteamientos y en actitud bastante crítica afirma que el psicoanálisis, que es un instrumento que debe permitir al yo la conquista progresiva del ello, lo único que consigue es una liberación relativa del impulso libidinoso fundamental; es decir, hacer que ni quede aminorado en sus represiones ni superado en las vinculaciones "del ego ideal".

Bloch plantea que lo que Freud pretende con el psicoanálisis es aminorar el "moho tartufesco", al que al parecer sólo le falta la corriente de aire del psicoanálisis; pero lo que resulta de todo es "sólo un día en el seno de la gran noche de la libido personal y de la desazón la cultura".⁴²

El impulso sexual, para Freud, representa si no todo exclusivamente, al menos lo fundamental; mientras que el yo, como ya hemos visto, sólo constituye una instancia de control que examina los contenidos aportados por la libido, fuerza a ésta a enmascararse y en ciertos casos a "sublimarse"; pero el yo mismo es siempre "improductivo"

Los deseos insatisfechos o incluso silenciados absolutamente, se hunden simplemente por la represión en el más o menos inconsciente, allí sufren un proceso de putrefacción, y producen tensiones y complejos neuróticos, sin que el paciente conozca sus causas.

"Impulsos no descargados, heridas y desilusiones olvidadas, vivencias no depuradas, todo sigue ardiendo como un fuego vivo; todo ha desaparecido de la conciencia del yo pero no del alma"⁴³

⁴² BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 37

⁴³ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 39.

De aquí proceden, según Freud, los complejos y todos los fantasmas. En la base de todos los complejos se encuentra una irritación sexual, se tratan de fijaciones en un trauma infantil "olvidado".

Ahora bien, si fuera posible descender con la consciencia a los sótanos de la represión, si fuera posible hacer conscientes las condiciones previas de los síntomas neuróticos, el neurotismo quedaría curado, es decir, su "yo" cobraría poder sobre su "ello".

En el psicoanálisis la "vía regia" para ello es la interpretación de los sueños, por cuanto para Freud todo sueño es la satisfacción de un deseo inconsciente; así de lo que trata es de descifrar analíticamente lo que se apunta como deseo disfrazado en el sueño; eso sí, sueños "nocturnos" en los que el yo censor que duerme y el duro mundo exterior escapan a la percepción.

De tal suerte que la represión, en Freud, es un proceso por el que un acto "cualquiera" susceptible de hacerse consciente es relegado al inconsciente. Así mismo hablamos de represión cuando el acto anímico inconsciente es rechazado en el umbral de la censura. El psicoanálisis quiere ser recuerdo "subcortical", un recuerdo solitario, encerrado y subterráneo.

Por tanto, el inconsciente es, en Freud, tan sólo una zona a la que puede relegarse algo. El inconsciente del psicoanálisis es un elemento que consiste en represiones. De acuerdo con ello, el hacerse consciente de este inconsciente sólo hace cognoscible lo pasado, o mejor: "en el inconsciente de Freud no hay nada que sea nuevo".⁴⁴

Bloch prosigue su crítica planteando que aunque Freud mantiene la conciencia clarificadora de todas formas, ésta es una conciencia que se encuentra rodeada por el anillo del "ello" por el inconsciente fijado de una libido fijada. Y añade que ni siquiera las creaciones artísticas más productivas se llevan a cabo fuera de esta fijación; sólo se trata de sublimaciones de la libido encerrada en sí misma. Es decir, la fantasía es el sucedáneo de la satisfacción de los instintos.

Así, el instinto sexual puede refinarse convirtiéndose en caridad, en la entrega al bien del prójimo y en, último término, al bien de la humanidad. Sublimada más elevadamente la libido constituye el goce del artista en su creación; y, del otro lado, en el placer y la satisfacción ante la obra

⁴⁴ Cfr. BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 40.

por el que no es artista. De tal suerte que la obra procura la satisfacción de toda una serie de deseos conformados y no reprimidos.

"Procura a la persona en el patio de butacas lo que a esta persona le falta en la vida, procura brocado de oro como un bello sueño en la noche. El espectador o el que lo vive descarga así sus deseos, de suerte que no siente el dolor de ellos".⁴⁵

Pero toda esta "catarsis" es, en Freud, transitoria y aparente porque el arte trabaja exclusivamente con las ilusiones que se deja mentir la libido insatisfecha.

Finalizando esta parte, sobre el impulso fundamental en Freud, se puede decir que lo único que queda, como fundamento es la libido sexual y su conflicto con los instintos del yo; así como el sótano de la conciencia del que ascienden después las ilusiones.

Pero Bloch, al rastrear la tendencia básica primaria no sólo adopta como interlocutor en esta tarea a Freud sino que lo hace con sus discípulos Adler y Jüing.

Freud fue contradicho por sus discípulos. Éstos procedieron a establecer otra fuerza fundamental distinta o a darle otro matiz a la libido.

El primer intento corrió a cargo de Alfred Adler, creador de la llamada psicología individual; quien define el impulso fundamental humano, sobre una base bisexual, tal impulso fundamental es la voluntad de poder.

Adler considera que el ser humano quiere primariamente imponerse y dominar; este es un impulso ascendente de abajo hacia arriba; el cual, consiste en pasar de la línea femenina en él, a la línea masculina; sentirse confirmado individualmente, como triunfador. De forma tal que; la vanidad, la ambición, la protesta viril, son los afectos en los que este impulso, la voluntad de poder, más claramente se manifiesta. Haciendo que la vanidad herida y la ambición fallida sean la fuente de la mayoría de las neurosis. Y donde el sexo mismo es sólo un medio para el objetivo final: la conquista del poder.

En el fondo el planteamiento de Adler propone que toda persona va

⁴⁵ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 41.

haciéndose y cultivándose desde un principio por una voluntad dirigida a un fin; voluntad en gran parte inconsciente, pero de ningún modo ingenua; el fin esta orientado al aseguramiento de la personalidad, a la intensificación del sentimiento de la personalidad; donde el interés individualista tiene prioridad sobre el momento biológico sexual.

Bloch considera que la voluntad de poder, así como lo plantea Adler, no es impulso fundamental; por cuanto, el yo super-recompensa las inferioridades anímicas, en gran parte por medio de enmascaramientos y ficciones.

Y aunque, Adler aclara, que también en esa super-recompensación la voluntad de poder se resarce, por medio de mayores realizaciones, transponiéndose a un mundo más hermoso, a un mundo de fantasía. Bloch considera que aquí hay una gran falla inadmisibles, no se ve de donde este mundo puede extraer su material, porque su voluntad de poder necesariamente escueta no puede ser sublimada en su contenido.

Bloch afirma que al eliminar, Adler, el momento biológico sexual de la libido, al poner en su lugar el poder individual, su determinación de los impulsos sigue la ruta del individualismo craso. Esto trae un serio problema, puesto que la vida cotidiana, cada vez más áspera en su egoísmo, atrae siempre a menos personas; y más cuando se pierde el interés, al cerrarse la probabilidad de llegar a lo "alto", de "ascender de abajo arriba"; por cuanto el monopolio hace desaparecer al individuo libre. Teniendo como resultado final la confusión y el desencanto al ver cerrados los caminos, ante la impotencia de luchar sólo ante los monopolios.

Dice Bloch:

"Se hace más sugestivo el camino hacia una sedicente profundidad, una profundidad en la que los ojos quedan velados por las lágrimas en lugar de estar dirigidos fijamente a un objetivo".⁴⁶

Bloch, no acepta el planteamiento de Adler, que pretende entronizar la voluntad de poder, como el impulso fundamental.

Ahora bien, Bloch también confronta el planteamiento de Jüing en esta misma línea de analizar el impulso fundamental. Este analista, redujo

⁴⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 43.

totalmente la libido y sus contenidos inconscientes a lo primigenio; la libido es una protounidad indiferenciada de todos los instintos, un "eros", sin más. A ésta se refiere Bloch en los siguientes términos:

"Esta protounidad va desde la comida hasta la Eucaristía, desde el coito hasta la unión mística, desde la boca espumeante del chamán, o incluso el guerrero furioso hasta el arrobamiento de Fray Angélico"⁴⁷

Según el planteamiento de Jüng en el Inconsciente se dan exclusivamente protorecuerdos o profantasías de la historia de la especie a los que llama arquetipos.

En este planteamiento hay desde luego "yoes" e individuos, pero nada de ello penetra profundamente en el alma, la personalidad misma no es más que una máscara o un papel social desempeñado; lo que actúa en la personalidad y como personalidad es más bien, una presión vital procedente de estratos mucho más profundos, mucho más antiguos, de estratos mágico-colectivos, como por ejemplo: la raza.

Así pues, según Jüng, viven en nosotros, todavía, protorecuerdos de la época de nuestros ascendientes animales. Es decir, viven protorecuerdos de "vivencias" de millones de años atrás.

Este miembro de la escuela psicoanalítica, toma de la biología el concepto de "enagrama" (lo inscrito) según el cual hay una memoria de la materia orgánica y de las huellas de esta memoria. Estas huellas se imprimen en la libido, como plan protoanimal; y también mantienen el inconsciente en el pasado primigenio arcaico.

El inconsciente, en este autor es completamente general, primigenio y colectivo: aquí no hay nada nuevo, sino que contiene radicalmente lo primigenio, todo lo nuevo carece de valor, ante lo cual dice Bloch:

"La psicósintesis, que huye del presente, que odia el futuro y busca las épocas primarias se convierte en lo mismo que "religión" en el sentido etimológico de la palabra, a saber religio, retracción... y la más depravada superstición se impone a la racionalidad, porque como es natural, el inconsciente colectivo de Jüng lleva más al aquelarre que a la razón pura".⁴⁸

⁴⁷ IBIDEM. Pág. 44.

⁴⁸ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 46.

Bloch, manifiesta su total rechazo a los planteamientos de Jüng; con quien es severamente crítico.

Retomando lo desarrollado hasta aquí encontramos en Adler y Jüng, dos planteamientos, que recorren caminos diversos, pero que nacen de un mismo seno, la libido. En Adler la libre competencia y la libre concurrencia son el acicate para la superación y para una psicología individual cada vez radical; en Jüng desaparece la exaltación del individuo con el inconsciente colectivo y en la psicosis o en la regresión arcaico-colectiva, como la llama Bloch.

Sin embargo, a pesar de estos recorridos diversos, toda la escuela psicoanalítica, incluido Freud, tiene una característica que los une; que en palabras de Bloch es:

"Lo que une a toda la escuela psicoanalítica (Freud, Adler, Jüng) es el hecho de subrayar toda una serie de impulsos disecados que se separan del cuerpo vivo, de manera mítica conceptual. De esta forma surge el ídolo libido, o voluntad de poder o proto-dionisios, y surge sobre todo, la absolutización de estos ídolos".⁴⁹

Para Bloch, lo más cuestionante de todos estos planteamientos es la absolutización que cada uno hace de su ídolo; puesto que al hacerlo olvidan que todo impulso es una variable de las condiciones económico-sociales; en la caracterización de los impulsos fundamentales, hay que tener en cuenta que tales impulsos varían materialmente, en gran medida, según los distintos condicionamientos de clase, época, etc.; y por consiguiente, también varían intencionalmente o según la dirección instintiva.

Bloch es contundente en resaltar los condicionamientos a los que están sometidos los impulsos; y desde este ángulo hace su crítica a la escuela psicoanalítica. Además desde esta misma perspectiva construye su planteamiento sobre el impulso fundamental. La posición de Bloch es directa.

"Los impulsos fundamentales subrayados en cada caso por el psicoanálisis no son en sentido estricto, tales impulsos fundamentales, son demasiado parciales para ello. Ninguno de estos impulsos se hace valer tan incontestablemente

⁴⁹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 49.

como por ejemplo, el hambre, un impulso olvidado siempre por el psicoanálisis. Ninguno de aquellos impulsos reviste el carácter de última instancia en la medida en que lo reviste el impulso de seguir viviendo. Este impulso es el de la propia conservación, un impulso tan fundamental que, pese a todos los cambios es el que pone en función los otros impulsos".⁵⁰

Frente a la libido propuesta por Freud como impulso fundamental o la voluntad de poder de Adler y el proto-dionisios de Jüing, Bloch plantea como impulso fundamental la propia conservación. Los otros son "impulsos disecados, separados del cuerpo vivo", escondidos en un sótano individual o arcaico colectivo, desde donde surgen las ilusiones.

2.1.4 La propia conservación: El hambre como impulso fundamental olvidado.

Para Bloch, el hambre es uno de los impulsos tan cambiantes, como amplio; y considera que el impulso de conservación es el que pone en función los otros impulsos. Sin embargo y considerando que la historia es igualmente cambiante y que es en ella donde surgen nuevos objetivos para el afán, afirma que es muy difícil precisar un impulso fundamental. Bloch, enmarca su afirmación en el continuo devenir de la historia, para sustraerse del dogmatismo de afirmar un impulso fundamental fijo y estático.

Con esta premisa acerquémonos al planteamiento de Bloch sobre el hambre, como el impulso principal.

Se ha hablado muy poco del hambre, dice Bloch, a pesar que este aguijón posee un carácter muy originario; porque una persona sin aliento perece, mientras que sin el placer amoroso puede sobrevivir largo tiempo; y mucho más fácilmente aún, se puede vivir sin satisfacer el instinto de dominación; y todavía más sin retornar al inconsciente de antepasados que vivieron quinientos mil años atrás.

En cambio con el hambre es distinto:

"El impulso del hambre como impulso originario no puede ser reprimido por mucho tiempo, ya que sus ansias son tan precisas y su instinto tan inevitable que es imposible. El estómago es la primera lamparilla a la que hay que echar

⁵⁰ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 49.

aceite".⁵¹

Bloch enfatiza al respecto, señalando que pese a todas las reservas manifestadas y pese a la repugnancia frente a las absolutizaciones el impulso de la propia conservación, con el hambre como su manifestación más tangible, es el único, entre los varios impulsos, que realmente merece considerarse, como impulso fundamental; él es la última y más concreta instancia instintiva referida al sujeto.

"'Suum esse conservare, conservarse en su ser', es y sigue siendo, de acuerdo con Spinoza, la definición inapelable del 'Appetitus' de todo ser".⁵²

Sin embargo, es necesario anotar que a pesar de que Bloch es enfático en denominar el impulso de la propia conservación, como el impulso fundamental, éste no es un impulso que permanece invariable, como tampoco lo que le sirve de soporte.

"Aquí no hay nada que esté dado ya de una vez y para siempre, sino que precisamente nuestro ser mismo no nos es dado de antemano. Al existir un cambio histórico de las pasiones, surgen pasiones nuevas con nuevos objetivos".⁵³

Así la perceptibilidad sexual y consecuentemente la excitabilidad de la libido es distinta en cada sociedad y en cada estrato de esta sociedad, y ni siquiera el hambre posee una estructura instintiva "natural", y ello porque el ámbito de sus estímulos varía históricamente.

El hambre se halla en una relación de dependencia recíproca con las demás necesidades sociales variables; con las cuales puede cambiar, como ser cambiada.

Las anotaciones hechas anteriormente, nos sirven de marco para presentar los puntos centrales expuestos por Bloch en lo referente al instinto de conservación, como el impulso fundamental.

Estos puntos son:

- a. Todas las determinaciones de los impulsos fundamentales sólo tienen sentido en el terreno de su época y están limitadas a ella. Por ello es imposible absolutizarlas; y más aún, es imposible

⁵¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 50.

⁵² IBIDEM. Pág. 52.

⁵³ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 53.

separarlas del ser económico del ser humano en cada momento.

- b. El imperativo de satisfacer las necesidades es el "aceite que alimenta la lámpara de la historia"; pero de acuerdo con las distintas formas de satisfacer las necesidades, también la necesidad primaria adquiere un aspecto distinto.
- c. La última instancia en el abanico de impulsos, que tenemos ante nosotros lo constituye el interés económico; el cual, más que ningún otro, tiene sus distintas conformaciones históricas en forma de producción y cambio.
- d. El yo - mismo del ser humano que quiere conservarse es el ser más variable históricamente; un ser que tiene que reconocer una y otra vez la historia, a fin de ser y hacerse por medio del trabajo.
- e. La historia como posible adquisición del ser humano es la metamorfosis del ser humano respecto al yo - mismo, lo cual está todavía haciéndose y sin embargo, es nuestro núcleo.
- f. La propia conservación como impulso fundamental, busca no el mantenimiento de lo que el yo mismo ha llegado a ser por ascensión y evolución; sino que, significa en último término, el apetito de tener a la mano situaciones más propias y más adecuadas al yo que se desenvuelve, sobre todo, *en y como* solidaridad.
- g. Nuestro yo, con su hambre y sus ampliaciones variables, a pesar de tener a mano situaciones más propias y más adecuadas a su desenvolvimiento, permanece siempre abierto, móvil, ampliándose a sí mismo.

Los puntos anteriores son las ideas eje, sobre las cuales gira el planteamiento blochiano y desde las cuales enfrenta los planteamientos dogmáticos que quieren instaurar un impulso fundamental fijo y estático.

2.1.5 Teoría de los Afectos: La Esperanza, el Afecto más Importante

En Bloch del impulso de la propia conservación no sólo proceden los instintos inmediatos sino también los afectos o movimientos de ánimo.

En éstos a diferencia de las sensaciones y las representaciones, se da una temperatura interior, que se percibe así misma; por eso el afecto,

como conjunto de movimientos de ánimo, es un concepto existencial, no un concepto teórico-objetivo del espíritu.

Ahora bien, es claro para Bloch que en la historia de la filosofía y más concretamente en los modernos, como Descartes, Spinoza y Dilthey; quienes han elaborado una teoría de los afectos, ésta se halla alejada de la existencia. De ahí que no duda en afirmar que:

"Allí donde la filosofía sólo se ocupa de emociones, todo lo que trasciende estos límites es tenido, como mundo de la palabrería. Allí donde el filosofar se reduce a la pura cogitacio, todo lo que tiende a lo afectivo es tenido como asilo de la insapiencia".⁵⁴

Pero, para Bloch, el roce intelectual con los afectos es necesario para todo conocimiento de sí; y siempre que se ha intentado ampliamente este conocimiento, siempre ha surgido este roce, de tal suerte que la separación no es en realidad tan radical. Aunque la distinción y al mismo tiempo el roce son importantes; así como, según Hegel, nada grande se ha llevado a cabo sin pasión, así tampoco no puede comprenderse nada grande respecto al yo mismo, sin intelección de los afectos.

Por esta razón, nuestro autor, hace una revisión de las distintas clasificaciones de los afectos; pero con ninguna queda satisfecho. Se vale de esas clasificaciones para elaborar su propia clasificación.

Él plantea que las intelecciones conocidas de los afectos han arrojado clasificaciones de éstos, desde afuera; porque la intelección ha sido hecha externamente a ellos; de tales intelecciones, han surgido las siguientes clasificaciones:

- a. La clasificación que distingue entre los afectos repentinos y los que surgen lentamente, entre los que desaparecen rápidamente y los que se incrustan en el ánimo.
- b. La clasificación que distingue entre los afectos asténicos y esténicos; es decir, en aquellos que paralizan o intensifican la inervación cardiaca, así como el tono de los músculos exteriores.
- c. La clasificación que distingue entre afectos de rechazo y de inclinación, es decir, en dos grupos fundamentales de odio y de amor. Unida a ésta se ha intentado, conservando amor y odio como dos grupos fundamentales, transformar su mera relación

⁵⁴. Bloch, Ernest: El principio esperanza. Op.cit. Pág. 58.

bipolar, en una relación axiológica.

Para Bloch, esta última clasificación es más próxima a la materia, más basada en la experiencia interna; pero no le satisface completamente al no corresponder a los movimientos de ánimo, por su confusión.

A Bloch no le satisface ninguna de las anteriores clasificaciones. Así que procede a elaborar su propia clasificación haciendo uso de las clasificaciones insuficientes. Las cuales son insuficientes por estar elaboradas desde afuera.

"Es preciso eliminar totalmente los criterios traídos desde fuera a la teoría de los afectos, y sólo así se pondrá de manifiesto el verdadero orden de los sentimientos instintivos. Este orden tiene que ser descubierto valiéndose del mismo apetito experimentado y el resultado es el único satisfactorio; la división de los afectos en dos secuencias: afectos saturados y afectos de espera. Con lo que se concede su derecho relativo también a la secuencia rechazo-inclinación, ya que esta secuencia penetra, por lo menos, en el grupo de los afectos de la espera, a saber: como falta de deseo o como deseo".⁵⁵

Teniendo como criterio la división de los afectos en saturados y de espera establece su propia clasificación:

"Afectos saturados, como envidia, avaricia, respeto, son aquellos cuyo impulso es reducido, en los cuales el objeto del instinto se encuentra a la disposición, si no a la disposición individual del momento, si en el mundo a mano. Afectos de la espera, como miedo, temor, esperanza, fe, son en cambio, aquellos cuyo impulso es extensivo, en los cuales el objeto del instinto no se encuentra a la disposición individual del momento, ni se halla tampoco presto en el mundo a mano, de manera que puede dudarse todavía de su resultado o de que acaezca".⁵⁶

Tal clasificación es clave para fundamentar posteriores conceptos, por eso nos detendremos en el análisis de las diferencias y consecuencias que de ella se derivan.

Los afectos de la espera se diferencian de los afectos saturados por el

⁵⁵ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 60.

⁵⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 60.

carácter incomparablemente más anticipador en su intención, en su contenido y en su objeto, de la siguiente forma:

- Todos los afectos saturados están referidos al horizonte del tiempo, porque todos son eminentemente intencionales; pero los afectos de la espera se abren plenamente a este horizonte.
- Todos los afectos de la espera están referidos al futuro, mientras que los afectos saturados solo poseen un futuro inauténtico; es decir, un futuro en que objetivamente no ocurre nada nuevo. Los afectos de la espera implican un futuro auténtico, el todavía - no, lo que objetivamente no ha acontecido aún.

Bloch, además, introduce una clasificación en los afectos de la espera: afectos negativos y afectos positivos. Los afectos negativos son: angustia, miedo, susto y desesperación; y los afectos positivos solo son dos, esperanza y confianza.

El primero y fundamental afecto negativo de la espera es la angustia, comienza como el más indeterminado y condicionado por el estado de ánimo; el angustiado no siente nunca claramente ante sí o en torno a sí, el algo desde el que sopla la angustia. Tanto en su expresión corporal, como también en su objeto, este sentimiento es titubeante. La angustia es en sí misma espera de algo negativo, indeterminado.

La angustia no se halla referida distintamente a su algo externo a diferencia del segundo afecto negativo de la espera es el miedo; el cual tiene un modo repentinamente concentrado, el susto y un modo intensificado y concretado, el horror. En este afecto la amenaza procede al menos de una dirección conocida por la experiencia. Se tiene miedo a algo.

La espera activa de lo horrible, si se prolonga con plena determinación del objeto, hace surgir el modo límite del miedo, el más duro y extremo, el afecto de la espera absolutamente negativo: la desesperación. Esta lleva en su estado de ánimo un algo definitivo, y en su objeto no sólo algo definitivo, sino, además, definido; es espera anulada, es decir, espera de algo negativo acerca de lo cual no cabe duda alguna.

En completa oposición a estos afectos se nos aparecen los afectos positivos de la espera son la esperanza y la confianza. La esperanza que elimina el miedo y la confianza que se corresponde con la desesperación.

Dice Bloch sobre la esperanza:

"Por su carácter ascendente, la esperanza tiene algo de común con la angustia en lo que respecta al estado de ánimo: no como el desamparo de la noche, si empero, como la efusión crepuscular de la alborada...Sin embargo, la esperanza por ser uno de los afectos más exactos, se encuentra por encima de todo estado de ánimo, porque la esperanza es poco cambiante, muy característica en su intención y sobre todo, lo que no tiene ni el estado de ánimo ni los afectos negativos de la espera, es capaz de rectificación y agudización lógico-concretas".⁵⁷

Se puede afirmar que la esperanza, por tener la capacidad de rectificación y agudización lógico - concreta, no sólo es un contraconcepto de la angustia sino, también, un contraconcepto del recuerdo. Y en cuanto a la angustia se puede decir que la esperanza anhela la angustia.

De la esperanza nace la confianza, la cual es el polo opuesto a la desesperación; la confianza es espera, una espera superada, la espera de un desenlace del que no cabe la menor duda. La desesperación trasciende, en tanto que su nada asume la intención en la certeza del acabamiento; en cambio, la confianza trasciende, en tanto que su todo traspone la intención en certeza de salvación.⁵⁸

Los afectos de la espera constituyen la dirección del sueño diurno, son ellos los que trazan la línea, por la que se mueve la fantasía de las representaciones anticipadoras.

Dentro de esta nueva clasificación de los afectos, Bloch determina como el más importante de los afectos la esperanza; porque si bien, como vimos, existen afectos negativos de la espera, tales como el miedo, el temor; éstos son sin embargo, pese a todo rechazo, pasivos completamente, reprimidos, forzados; más aún, en estos afectos se hace presente un asomo de la autodecadencia y de la nada, hacia la que desemboca en último término, la mera pasión pasiva.

La esperanza es anti-afecto de la espera, del miedo y el temor, es por eso el más humano de todos los movimientos de ánimo y sólo accesible a los ser humanos; está a la vez referido al más amplio y lúcido de los horizontes. Por eso Bloch afirma que:

⁵⁷ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 100.

⁵⁸ Cfr. Ibidem. Pág. 101.

"La esperanza se corresponde a aquel apetito en el ánimo que el sujeto no sólo posee, sino en el que él consiste esencialmente, como ser insatisfecho".⁵⁹

Para finalizar esta parte, se puede decir que se ha conocido el impulso de la propia conservación, como el impulso fundamental; el cual es tan cambiante, como amplio. Y a la esperanza como el afecto más importante.

2.2 TEORÍA BLOCHIANA DE LOS SUEÑOS

Bloch no duda en afirmar que si el hambre, que no puede evitar el renovarse incesantemente, crece ininterrumpidamente sin que el pan la aplaque; entonces, el yo - cuerpo se revela y no busca el alimento por las viejas vías, sino que trata de modificar la situación que ha traído consigo el estómago vacío. De tal suerte que la negación del mal existente y la afirmación de una situación mejor imaginada se convierte para el que padece, en interés revolucionario. "Del hambre económicamente puesta en claro procede la decisión de terminar con todas las relaciones en las que el ser humano aparece como un ser oprimido y olvidado"⁶⁰

Pero el interés revolucionario, es decir, la decisión de terminar con el mal existente y la afirmación de una situación mejor imaginada; no resulta de una forma causalista ni determinista; puesto que mucho antes y mucho tiempo dentro de tal decisión, estará presente y trascenderá lo existente, la ilusión de la hartura. Es decir, existe una falsa conciencia feliz que, como cortina de humo impide ver con claridad e imposibilita una acción que contrarreste el mal existente.

Esto se da, afirma Bloch, por cuanto en el trabajo, tal como tiene lugar para la satisfacción de necesidades, la conciencia trasciende en la idealización lo meramente dado; de tal suerte que, antes de la ejecución se ha elaborado previamente lo que se va a ejecutar; es decir, antes de que el trabajador conozca su plan tiene que haber planeado su plan, tiene que haber anticipado su realización, como un sueño brillante que de modo decisivo lo empuja hacia adelante. Y el proyecto que previo a la ejecución se elabora, es más necesario cuanto más audaz y más abrupta es su realización.

⁵⁹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 61.

⁶⁰ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág. 62.

De este modo se constituyen los sueños diurnos, que son lo peculiar del deseo, en los afectos de la espera. En todos los afectos que surgen del hambre, lo que los incita, lo que, dado el caso, los desvía y los apaga, pero también los activa y los pone tensos hacia el objetivo de una vida mejor; es esta situación de soñar, soñando despierto.

Los sueños diurnos proceden todos de la falta de algo que quieren remediar, son todos siempre sueños de una vida mejor, claro está que entre ellos hay sueños inferiores, inconstantes, turbios, sueños llenos de escapismo, que, por lo general, están enlazados con la afirmación y el apoyo de la situación existente. Ejemplo, los consuelos basados en un más allá.

Pero también existen otros sueños de envergadura, que, sin apartar la vista de lo real y aunque la han hundido en su progreso y en su horizonte, han servido para mantener en el ser humano el valor y la esperanza.⁶¹

Los sueños diurnos en esta investigación son claves, como antecedentes de la esperanza; así que, profundizaremos más en este tema abordando los aspectos más relevantes: el sueño como satisfacción de deseos, el sueño nocturno, el sueño diurno y finalmente estableceremos la relación entre la esperanza y el sueño vigil o diurno.

2.2.1 El Sueño Como Satisfacción de Deseos

Para Bloch, querer tener lo mejor es algo siempre constante en nosotros, de este deseo uno no se libra o sucede sólo engañosamente. Así que si nos despojan de nuestros deseos "seríamos cadáveres sobre los que los malvados caminarían hacia su triunfo".⁶² En el deseo de algo mejor encontramos ocasión para el sueño.

Bloch, desarrolla esta parte de la investigación acercándonos, primero, al sueño de forma general; para luego profundizar retomando nuevamente a Freud, del cual asume los conceptos centrales, pero haciéndoles una lectura, que podríamos incluso catalogar de poco fiel; ya que, en la confrontación les da una acepción particular

Plantea que, ante todo, la palabra sueño viene de lo nocturno, el soñador presupone el durmiente, el oscurecimiento es aquí tan

⁶¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit, Pág. 62.

⁶² BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit, Pág.63.

importante que el que duerme sueña, con el fin, entre otros, de no despertar; a fin de que las incitaciones externas o internas no le hagan traspasar el dintel de la conciencia.

En Freud el placer está unido al aminoramiento, la disminución o la desaparición de la suma de incitación existente en el aparato anímico, mientras que el displacer está unido a su intensificación de ésta.⁶³

Retomando este planteamiento, Bloch afirma que si el que duerme no sueña, sería despertado por el rumor de la incitación, es decir, el sueño protege al durmiente haciendo que reelabore aquello que lo perturba, (el ruido de la puerta, el resplandor de la luz, la incomodidad corpórea, etc.).

Sin embargo, el sueño no es sólo protección del estado durmiente, sino que, por su impulso como por su contenido, es satisfacción de deseos; de tal suerte que "el sueño puede reelaborar en sí, las perturbaciones, quebrando en ellas el agujón de la exigencia".⁶⁴

Para Bloch, el descubrimiento más auténtico de Freud consiste en su postulado de los sueños, según el cual éstos no son espuma ni tampoco, desde luego, un oráculo profético; sino que se encuentran entre los dos extremos, en tanto que son satisfacción de una fantasía de deseo inconsciente.

Pero en los sueños discurren muchos elementos indiferentes que se evaporan y no parecen llenar ninguna carencia. Es más, entre los sueños más intensos, la mayoría de las veces los sueños felices no son los que satisfacen un deseo. Al lado de éstos encontramos a los sueños de angustia; donde están, desde los sueños censores hasta los más terribles, en los cuales el sujeto despierta gritando porque huye de fantasmas que sólo la noche conoce.

Para Bloch, Freud tiene dificultades al interpretar tal fenómeno dentro de la teoría de los sueños, como satisfacción de deseos. Las explicaciones dadas por Freud son las siguientes:

- En primer lugar, un sueño puede interrumpirse, en cuyo caso subsiste la incitación penosa que lo ha provocado y la satisfacción del deseo ha fracasado.

⁶³. Cfr. Bloch, Ernest: El principio esperanza

⁶⁴ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit, Pág. 65.

- En segundo lugar, un sueño puede convertirse en un sueño de angustia porque ha tenido en él la satisfacción del deseo. Ej: La angustia constante de perder a los padres enlazada con el deseo de ello, así la angustia no es más que la aparición de los remordimientos.
- Y en tercer lugar, supera la dificultad de modo dialéctico al no entender angustia y deseo como dos conceptos contrapuestos. Así pues, el origen último de la angustia sería el acto de nacimiento por ese abandono primario, originado por el desprendimiento del seno materno en el alumbramiento. De tal suerte, que la angustia está primero que cualquier represión de la libido, es decir, no es la represión la que produce la angustia sino la angustia la que produce la represión.

Para Bloch, en el sentimiento de abandono antes mencionado, no sólo la negación de la madre es el único contenido de la angustia, sino que también hay preocupaciones alimenticias, desesperación económica, angustia vital y en bastante medida.

Por eso es posible que muchos sueños estén orientados hacia atrás, es decir, que consistan en libido reprimida, en deseos de amor sin objeto.

Pero también, el día ofrece motivos y origen suficientes, para la preocupación objetiva, por el futuro; un origen que está referido a la propia conservación sin más, y a sus deseos desgarrados provistos de objeto.

En lo esencial, la angustia no se explica sólo de modo narcisista - regresivo, sino que: "la angustia se explica por el hecho que pone fin a la vida en el futuro, es decir, por el dolor y el horror de la noche que se espera objetivamente".⁶⁵

La angustia y sus sueños pueden tener su origen en el proceso del nacimiento, al igual que tienen en la muerte su último contenido biológico. Pero allí donde la angustia aparece, no de modo biológico sino de una manera específicamente humana: en forma de sueño de angustia, hay que decir que su base se halla en bloqueos esencialmente sociales del instinto de la propia conservación.

Como vemos, Bloch pasa por encima del planteamiento de Freud, no sólo lo niega sino que intenta superarlo. Bloch afirma: "lo que produce la

⁶⁵ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit, Pág. 71.

angustia y finalmente la desesperación, es el contenido aniquilado del deseo, un contenido que llega a convertirse en su contrario".⁶⁶

Así pues, la explicación de la angustia no esta, solamente en el abandono experimentado al nacer y en los primeros años de niñez; sino en el aniquilamiento del deseo; el cual se da por bloqueos sociales, como hemos dicho, del instinto de conservación.

Bloch asume que todo sueño es satisfacción de deseos; Ahora bien, desde el sueño como satisfacción de deseos, Bloch trata de rescatar la importancia que el sueño diurno vigila, tiene en la construcción que hace el ser humano de una vida mejor.

Para realizar tal cometido es necesario que dejemos en claro algunos aspectos del sueño nocturno para luego ver las características más importantes del sueño vigil.

Los sueños nocturnos son la zona en que se vierten deseos muy tempranos, y los caracterizan tres cualidades que hacen posible crear ilusiones:

- Primero, mientras se duerme el yo lúcido se halla debilitado y no puede pensar lo que le parece inconveniente.
- En segundo lugar, del estado de vigilia y de sus contenidos sólo quedan los llamados restos cotidianos, es decir, representaciones muy inconexas a las que se asimila la fantasía.
- En tercer lugar, por razón de la debilitación del yo, el mundo externo con sus realidades y objetivos prácticos, queda bloqueado.

Dadas estas tres cualidades podemos afirmar que en el sueño nocturno, el yo sólo se halla debilitado, no eliminado plenamente. Este sigue censurado y fuerza a las ilusiones alucinadas a disfrazarse ante su mirada. Por tal razón, casi ningún sueño nocturno es plenamente satisfacción de deseos; ya que, todos están deformados y enmascarados, y el sueño no entiende en absoluto el elemento simbólico bajo el que se disfraza la satisfacción de su deseo. Freud afirma que el que sueña no sabe lo que sabe, y por eso se hace necesaria la interpretación de los sueños.

⁶⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit. Pág. 72.

No profundizaremos más en este aspecto, dado que no es del caso para el tema que nos ocupa; así que, pasaremos a ver el sueño vigil o sueño diurno.

2.2.2 El Sueño Diurno o sueño Vigil

Bloch les confiere gran importancia a los sueños diurnos; su discurso aquí, es muy fluido y cargado de fuerza.

El plantea que los ser humanos no sólo sueñan durante la noche, también el día está surcado de sueños y en ellos también se satisfacen deseos; y a diferencia del sueño nocturno, estos sueños dibujan en el aire figuras libremente escogidas y repetidas, el soñador despierto puede entusiasmarse y fabular, pero también meditar y proyectar.

Hay suficientes sueños en el día, sólo que no se les ha observado suficientemente. Con los ojos abiertos suceden en nuestro interior acontecimientos abigarrados y ensoñadores. Si la tendencia a mejorar lo dado no cesa ni siquiera cuando estamos dormidos ¿cómo podrían cesar cuando estamos despiertos? Son pocos los deseos que no se hallan cargados con la ensoñación, sobre todo cuando se dan cuenta de sí.

El sueño diurno puede sumirse durante horas libres en ideas de tipo político, artístico, científico, etc. Dice Bloch: "El ocio y Minerva son muy afines".⁶⁷ El sueño diurno puede aportar ocurrencias, que no demandan una interpretación sino una elaboración; edifica, como proyectista, castillos en el aire y no siempre castillos ficticios.

Para soñar despierto son circunstancias muy adecuadas, el paseo solitario o la conversación entusiasta con el amigo, con quien se ha compartido experiencias nuevas, o bien la llamada hora azul mientras empiezan a caer las sombras de la noche sobre la tarde.

Los sueños diurnos proceden todos de la falta de algo, quieren remediar una situación de carencia; son todos siempre sueños de una vida mejor. Claro está que entre los sueños diurnos, y de esto no hay duda, hay sueños inferiores, inconstantes, turbios, sueños llenos de escapismo, sueños que están enlazados con la afirmación y el apoyo de la situación existente, tal como podemos ver en los consuelos basados en un más allá. Pero frente a este tipo de sueños fantásticos dice Bloch:

⁶⁷. BLOCH, Ernest: El principio Esperanza, Op.cit., Pág.62.

"Cuántos otros sueños diurnos que no han apartado la vista de lo real, sino que se han hundido en su progreso y en su horizonte, han servido para mantener en el ser humano el valor y la esperanza!

Cuántos no han robustecido la voluntad de no renunciar en el curso de la anticipación de la superación de lo dado y de las figuraciones de ello!"⁶⁸

El aporte de los sueños diurnos en la superación de lo dado no designa algo reprimido psicológicamente, algo que esté sumergido, procedente de una conciencia que hubiera existido alguna vez. Para Bloch el que traspone las fronteras de lo dado no queda referido a una galería subterránea, por debajo de la conciencia actual, para la que no hay más salida que el conocido mundo cotidiano del momento, como en Freud o en un recuerdo de lo primigenio, como en Jüing.

Lo que representa hacia adelante al instinto de ampliación del yo es, más bien, como más adelante veremos en profundidad, un "todavía no consciente", algo que no ha existido ni ha sido consciente en el pasado, y en sí; por tanto, es un alba hacia adelante, hacia lo nuevo. Este es el amanecer que puede rodear ya los sueños diurnos más simples, y desde estos sueños se llega hasta las zonas más amplias de la privación que se rechaza, en otras palabras se llega hasta la esperanza.

Es sorprendente, dice Bloch, que la fantasía diurna apenas si se ha caracterizado psicológicamente como un estado originario y ni siquiera se ha caracterizado como una satisfacción de deseos de naturaleza propia en la que se da mucho "Wish - full - thinking" y más cuando en ese desear imaginario que las cosas fueran de otra manera, la responsabilidad y la precisión las tiene justamente el pensar.

La teoría de los sueños de Freud, valora igual los sueños diurnos que los nocturnos, aunque viendo en los diurnos sólo el inicio de los nocturnos. Para Freud sueños diurnos, constituyen el núcleo y el modelo de los sueños nocturnos. El sueño nocturno no es otra cosa que un sueño diurno desplegado por la libertad nocturna de los movimientos instintivos, un sueño diurno modificado por la forma nocturna de la actividad anímica. Además, Freud considera que los sueños diurnos son las producciones más conocidas de la fantasía, son satisfacciones imaginadas de deseos ambiciosos, vanidosos o eróticos, los cuales florecen tanto más, cuanto más la realidad llama a la paciencia o la

⁶⁸ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.cit., Pág.63.

restricción. También plantea que en los sueños diurnos se nos muestra claramente reconocible la esencia de la dicha fantástica, entendida como el restablecimiento del logro del placer, con independencia del asentimiento por parte de la realidad.

En síntesis, podemos decir que Freud concederá a todos los sueños sólo el carácter de escapes de la represión, y designa a los sueños diurnos como simple estadio preliminar de los sueños nocturnos.

Ahora bien, al respecto Bloch plantea que si se pone en cuestión esta medida, incluso para el mundo de la conciencia; si considera el sueño nocturno sólo como parte desviada y no completamente homogénea en el campo gigantesco de un mundo todavía abierto y de su conciencia, entonces el sueño diurno no es un estadio preliminar respecto al sueño nocturno y no queda liquidado por éste.

La razón que Bloch plantea es que los sueños nocturnos se alimentan por lo general de la vida instintiva anterior, de un material representativo dado, cuando no arcaico; y en su mundo sublunar no pasa nunca nada nuevo. En palabras de Bloch: "El castillo en el aire no es un estadio preliminar del laberinto nocturno, más bien se hallan los laberintos nocturnos como sótano debajo de los castillos en el aire"⁶⁹

Anteriormente planteamos que para Freud los sueños diurnos muestran claramente la esencia de la dicha fantástica, que consiste en el restablecimiento del placer con independencia del asentimiento de la realidad. Bloch en cambio nos dice:

"Más de una vez dada la energía y la experiencias suficientes; ha logrado un sueño diurno reconvertir la realidad a este asentimiento, mientras que Morfeo no tiene más brazos que aquellos sobre los que reposa"⁷⁰

Con esto queda claro que el sueño diurno penetra en un terreno completamente distinto y lo abre; además, a diferencia del sueño nocturno, puede contener un impulso infatigable dirigido a lograr lo que la fantasía ha pintado. No obstante, y ya lo hemos advertido, hay sueños diurnos cargados de escapismo.

Por ahora, digamos sintéticamente que en el sueño diurno al igual que en el sueño nocturno se da satisfacción de deseos. Además, el sueño

⁶⁹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.Cit., Pág.74.

⁷⁰ IBIDEM, Pág.74.

diurno no precede el sueño nocturno.

2.2.3 Características principales del sueño diurno

Ahora teniendo en cuenta la importancia de los sueños diurnos en la superación de lo dado, entremos a ver las características principales señaladas por Bloch:

- Vía libre: el sueño que se sueña despierto tiene como primer rasgo el no ser oprimente, deja vía libre al Yo.
- Ego mantenido: en el sueño diurno el ego no se encuentra tan debilitado como en el sueño nocturno, pese a la distensión que allí tiene lugar.
- Mejora el mundo: el Yo del sueño vigil puede hacerse tan amplio que representa a otros, hay una amplitud humana. El ego del soñador diurno puede referirse a otros. Puede mejorar el mundo.
- Viaje hasta el final: el sueño despierto no renuncia, viaja hasta el final, rehúsa el hartazgo ficticio y también el espiritualizar los deseos.

2.2.3.1 Vía libre

El sueño diurno es voluntario, no tiene órbita prefijada, el sueño está a nuestra disposición, el yo se dispone a un viaje hacia lo desconocido, o lo detiene cuando quiere, por muy absorto que se encuentre el soñador no es amaestrado y dominado por sus representaciones, porque éstas no son suficientemente independientes para ello.

En el sueño vigil las cosas reales aparecen apagadas o a menudo deformadas, pero nunca desaparecen totalmente frente a las representaciones deseadas, por muy subjetivas que éstas sean. Además las representaciones del sueño diurno no son, por lo general, fruto de la alucinación.

En el estado de sueño diurno no hay nada que le impida al soñador irrumpir o seguir adelante, es totalmente voluntario, es más, las representaciones son elegidas por el soñador, lo que no sucede en el sueño nocturno donde el soñador no sabe qué le espera detrás del dintel del subconsciente.

Además el Yo se encuentra en un estado vivaz, tendiente hacia lo alto. La afirmación freudiana de que los sueños diurnos son en tanto que tales sueños infantiles, sólo que revestimos de un Yo adulto es una afirmación falsa y reducida, puesto que si bien en los sueños diurnos actúan recuerdo de un yo - niño maltratado y también complejos de inferioridad infantiles, éstos no son el núcleo. El sujeto de los sueños diurnos está penetrado de la voluntad consciente, siempre consciente; aunque existan grados diversos de una vida mejor, en otras palabras, el protagonista de los sueños diurnos siempre es la persona adulta.

2.2.3.2 Ego mantenido

En el sueño vigil el Yo se conserva y continúa en las conexiones de su vida y de su mundo vigil, el Yo del sueño nocturno es en cambio, escindible, no siente dolor alguno, no muere cuando padece la muerte.

La misma distensión del ego que se da en los dos tipos de sueños es bien diferente, ya que en el sueño nocturno es sólo sumergimiento, mientras que en el sueño diurno es ascensión con el vuelo de la pasión.

En el sueño soñado despierto el yo no está suspendido ni ejerce tampoco una censura sobre sus deseos como sucede en el sueño nocturno, según Freud; al contrario, por la integridad total del yo, la censura cesa, por cuanto las ilusiones que hacen suyas lo robustecen.

Por tanto, los sueños diurnos no experimentan ninguna censura por ningún ego moral, como los sueños nocturnos; su yo intensificado utópicamente se construye a sí mismo y a lo suyo como un castillo edificado en un aire asombrosamente ligero.

"El pobre ser humano que satisface sus ansias de venganza o que desea la muerte de su mujer (por otra parte, relativamente querida), en tanto que realiza descaradamente en un sueño desiderativo viajes de boda con otra más joven, no experimenta en absoluto remordimiento de conciencia. No expía su placer, y la satisfacción imaginaria de tales reprobables deseos no le acarrea tampoco ninguna angustia, como sucedáneo de la censura."

Todo esto sólo es posible por causa del ego inalterado y más exactamente por razón del robustecimiento utopizador que el yo añade a sí mismo y a lo que le es congruente, y lo que tiene que añadir es

pintar un mundo mejor.

Ahora bien, cuando este tipo de sueño diurno trasciende hacia la seriedad del plan basado inteligentemente en la experiencia, el ego mantenido descrito por Bloch como: "el ego con los músculos tensos y la cabeza clara, con voluntad de ampliación en la cabeza, una cabeza mantenida en hiesta que sabe lo que es la circunspección", es más competente que el ego alterado en el sueño nocturno.

2.2.3.3 Mejorar el Mundo

El sueño puede llegar a ser tan amplio que abarque a otros egos con los cuales mejorar una comunidad. El yo que duerme en la noche se encuentra a solas con sus tesoros, mientras que el ego del soñador diurno puede referirse a otros, y no está introvertido o no está referido a su entorno inmediato. Aunque evidentemente quiere mejorarlo.

Es más, los sueños diurnos de raíces personales sólo se dirigen al interior en tanto que toman para ello el material de una circunstancia exterior soñada, hasta la perfección. "Sueños de mejora del mundo buscan siempre la exterioridad de su interioridad, se trazan como un arco iris extrovertido o como una clave de bóveda superior".⁷¹

Al sueño soñado despierto le es de importancia el comunicarse hacia el exterior, es capaz de ello, mientras que el sueño nocturno, como todo acontecer esencialmente personal, es muy difícil de relatar, al menos de manera que el agente perciba el específico tono sensible del acontecer. Los sueños diurnos en cambio, son comprensibles por razón de su claridad y son comunicables por razón de sus ilusiones revestidas de un interés general.

Las ilusiones adquieren aquí inmediatamente forma externa, en un mundo mejor planeado o también en uno más elevado estéticamente, en un mundo sin desengaños. El sueño diurno, como estadio preliminar del arte, tiende claramente al perfeccionamiento del mundo.

En su dimensión de comunidad, el sueño diurno se extiende tanto en las dimensiones no sublimadas o concentradas, como en las utópicas, y éstas proponen sin más "un mundo mejor", con "el mundo más hermoso", como "una imagen perfecta" no conocida antes. En los sueños diurnos, a pesar de las adversidades, siempre se abren nuevos horizontes. Dicho por Bloch: "En medio de la miseria, de la crueldad, de

⁷¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit. Pág 79.

la dureza, de la trivialidad, proyectando o conformando, se abren ventanas hacia el futuro llenas de luz".⁷²

El sueño soñado despierto con su ampliación del mundo, es la preposición, entre otras, de la obra artística realizada; y lo es como el experimento más exactamente posible en la fantasía de la perfección. Además no sólo de la obra artística, puesto que la misma ciencia puede superar las conexiones superficiales por una anticipación, aunque en este caso sea de tipo específico.

El sueño nocturno en su ensimismamiento y arcaísmo, lo único que nos muestra son imágenes acontecidas, justifica lo dado; anticipaciones e intensificaciones referidas al futuro y vinculadas a la belleza, y a lo nuevo sólo se dan en el sueño diurno.

La transformación hacia algo nuevo mejor, necesita del sueño diurno, se necesita una "mesa de los sueños" donde se planee, se discuta y se prepare lo nuevo. En palabras textuales de Bloch:

"El interés revolucionario que sabe cuán defectuoso es el mundo y que conoce cuanto mejor podría ser precisa del sueño despierto, del perfeccionamiento del mundo, más aún, se aferra a él en la teoría y en la práctica, y no sólo de modo instrumental, sino de manera absolutamente objetiva".⁷³

2.2.3.4 Viaje hasta el final

El sueño diurno no se satisface de modo ficticio, no practica la abstinencia, rechaza el hartazgo ficticio y también el espiritualizar de los deseos. La fantasía diurna arranca al igual que el sueño nocturno de deseos pero los lleva radicalmente hasta el final, tiende hacia el lugar en que alcanzan satisfacción. La voluntad de llegar a un buen fin recorre la conciencia utópica, penetra esta conciencia con seres inolvidables de fábula, labora en los sueños de una vida mejor, pero también en las obras de arte, donde la fantasía perfeccionadora del mundo encuentra su mejor lugar.

Toda obra de arte descansa no sólo en su esencia manifiesta, sino que también en una latencia de la faceta por vivir, es decir, en los contenidos de un estadio final desconocido, por esta razón tienen las grandes obras de arte, en todas las épocas, siempre algo que decir, y dicen algo nuevo

⁷² BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit. Pág 82

¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.cit, Pág.38.

que la época anterior no había visto en ella. Hay obras de arte que poseen una "eterna juventud" fabulosa. Lo importante, dice Bloch es el "sentido de gran haz de destellos" de las grandes obras de arte, por virtud del cual mantienen la salida abierta en la realidad dada y, en determinados casos, permiten vislumbrar un absoluto.

"Las grandes construcciones de la fantasía en los sueños diurnos no se reducen a pompas de jabón, sino que rompen ventanas, detrás de las cuales se halla el mundo del sueño diurno: una posibilidad susceptible de conformación".⁷⁴

Los sueños diurnos proyectan sus imágenes en el futuro y no al azar, sino conservando siempre la dirección que apunta a lo objetivamente posible. El contenido de la fantasía diurna es abierto, fabulador, anticipador, y lo que hay en él de latente se encuentra hacia adelante; tal contenido procede él mismo de la ampliación de sí y del mundo, es un querer tener lo mejor, un querer saber más.

El sueño diurno no necesita excavación ni interpretación como el sueño nocturno, sino rectificación y, cuando es posible, también necesita concreción. Y si bien el sueño diurno al igual que el nocturno no tiene de por sí un criterio, sí tiene un objetivo y se mueve en su dirección hacia adelante.

Las cuatro características anteriores (vía libre, ego mantenido, mejora del mundo y viaje hasta el final), marcan abiertamente la diferencia entre los sueños diurnos y nocturnos.

En síntesis, para concluir con las características del sueño diurno y su contraste con los sueños nocturnos, podemos decir: el sueño nocturno se nutre de regresión, el diurno es prefabulante y anticipador y se proyecta al futuro. Los sueños diurnos tienen un carácter intencional y se proyectan hacia lo devenido, lo no cumplido, lo aún no consciente, es decir, describen un arco utópico que va desde la fantasía anticipadora hasta el futuro ya entrevisto.

⁷⁴ BLOCH, Ernst: El principio Esperanza, Op.cit., Pág. 86

3. EL SER HUMANO INACABADO EN UN MUNDO INACABADO

Hemos visto los antecedentes de la esperanza. A continuación, siguiendo con la investigación al edificio antropológico que Bloch construye, pasaremos a un nuevo estadio: el topos de la esperanza; aclaremos que topos en la dinámica blochiana no existe literalmente; un mundo que fuese cerrado, que estuviese acabado, definitivo, en el que no se den las condiciones abiertas, ni surjan condiciones nuevas para que brote algo nuevo, no es posible en Bloch⁷⁵. Por tanto es necesario que tengamos en cuenta dicha aclaración cuando aquí nos refiramos al aún - no - consciente, como topos interior y al aún - no devenido, como topos exterior.

En el presente capítulo recorreremos dos aspectos que terminarán aclarándonos el concepto de ser humano blochiano; en primer lugar, y siguiendo con esa acentuada referencia a lo interior trabajaremos el aún - no - consciente; y en segundo lugar abordaremos el aún - no - devenido. Con este capítulo esperamos acabar de situar al ser humano inacabado en un mundo inacabado abriendo paso a la posibilidad de la esperanza.

3.1 EL AÚN - NO – CONSCIENTE: Topos interior de la esperanza

Anteriormente hicimos alusión al aún - no - consciente, como algo que no ha existido ni ha sido consciente en el pasado, algo que es un alba hacia delante, del cual podríamos decir que es la determinación fundamental del sueño diurno. Pues bien, emprendamos el viaje por este concepto, original de Bloch.

Para el psicoanálisis, según la lectura blochiana el sueño nocturno muere en el campo de lo olvidado y reprimido, el sueño diurno en el campo de lo que todavía no ha sido experimentado como actual. Además, lo que se halla fuera del campo consciente, se denomina el inconsciente. Éste siempre que es pensado como susceptible de hacerse consciente, es tenido como pre - consciente. Pero en este sentido se tiene el inconsciente psíquico simplemente como algo que se encuentra debajo de la conciencia, hundido desde ella.

⁷⁵ Cfr. GÓMEZ CAFFARENA, José y Otros: En favor de Bloch, Taurus, Madrid, 1979. Pág.133.

Así, el inconsciente es exclusivamente lo ya - no – consciente, por eso, lo que el psicoanálisis llama el pre - consciente no es una conciencia que va despertando con contenidos nuevos sino una conciencia anterior con contenidos también anteriores que se ha hundido más abajo del umbral, y que lo atraviesa de nuevo por virtud de un recuerdo más o menos claro. El inconsciente es, en consecuencia, lo olvidado o lo reprimido; de tal forma que el sueño nocturno está referido a lo ya no consciente.

En cambio, otra es la situación del sueño diurno en lo que se refiere a este punto; puesto que está referido a algo que por lo menos, para el soñador es nuevo; a algo incluso nuevo en si mismo, en su contenido objetivo.

En el sueño diurno se nos manifiesta así la importante determinación del todavía - no - consciente, determinación que, a juicio de Bloch, ha sido ignorada⁷⁶ a pesar de que representa el espacio en sentido propio de la disposición hacia lo nuevo y de la producción de lo nuevo. Bloch al respecto plantea:

"El todavía - no - consciente es, sin duda, tan pre - consciente como el inconsciente de la represión y del olvido y en su clase es incluso un inconsciente tan difícil y que ofrece tanta resistencia como el inconsciente de la represión. Pero el todavía - no - consciente no está subordinado en absoluto a una conciencia manifiesta, sino sólo a una conciencia futura que todavía tiene que llegar. El todavía - no - consciente es, por eso, únicamente el pre - consciente de lo venidero, el lugar psíquico de nacimiento de lo nuevo y se mantiene sobre todo, pre - consciente porque en él mismo se nos da un contenido de conciencia que todavía no se ha hecho manifiesto... un contenido que todavía tiene que surgir objetivamente del mundo."⁷⁷

La definición anterior, hecha por Bloch, es clara en cuanto a las posibilidades que abre, el todavía - no - consciente, de futuro, posibilidades a lo venidero; con un contenido que tiene la tarea de surgir objetivamente en el mundo, porque no se ha hecho manifiesto; de tal suerte que el sujeto enfrenta el reto del futuro. El sujeto no olfatea aquí

⁷⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Aguilar, Madrid, 1977. Tomo I. ver Págs. 120 - 130 donde Bloch hace un recorrido desde Leibniz a Bergson fundamentando el porque se ha ignorado el concepto de aún no consciente.

⁷⁷ IBIDEM. Pág. 105

el aire viciado de un sótano sino el aire fresco del amanecer.

Este aún - no - consciente como determinación fundamental del sueño diurno que se constituye como la única pre - conciencia del futuro; tiene sus mejores manifestaciones en la juventud, en cambio epocal y en la productividad creadora.

3.1.1 La Juventud.

Bloch considera la juventud como un estado; en los jóvenes hay el sentimiento que se expresa en la siguiente frase: "Hay algo en mí que no se todavía qué es, pero ese algo es grandioso". El joven se siente llamado a algo que se mueve en él mismo, en su propia vivacidad y que trata de superar lo que ya ha llegado a ser; trata de superar ese mundo de los mayores. "La juventud, en el buen sentido de la palabra, cree tener alas y que todo lo justo y cierto espera su llegada tempestuosa, va a ser conformado por ella o al menos va a ser liberado por ella".⁷⁸

Esta época bella que comienza en el despertar del ser humano del misterio de la vida, del misterio del conocer, está cargada de futuro: "La época en flor está repleta de amaneceres hacia adelante, consiste en gran parte, en situaciones todavía - no - conscientes".⁷⁹

El deseo de ser diferente, ser mejor, más bello es parte del estado de juventud; la vida significa "mañana"; el mundo "lugar para nosotros". La juventud persigue siempre la libertad que se encuentra ante ella.

"La juventud es un anhelo, una mirada hacia adelante, hacia afuera de la cárcel de la coacción externa, enmohecida o que le parece enmohecida, hacia afuera también de su propia inmadurez. La empuja el deseo de la vida como persona mayor, pero de una vida totalmente transformada".⁸⁰

Si todo este sueño de lo nuevo que se da en la juventud coincide con una época de cambio, "con un giro de los tiempos", entonces nos encontramos frente a un verdadero sueño hacia adelante, puesto que la juventud pasa de un vislumbre vago y sobre todo particular, a un vislumbre más o menos agudizado socialmente y socialmente representativo.

⁷⁸ IBIDEM. Pág.105

⁷⁹ IBIDEM. Pág. 105

⁸⁰ IBIDEM. Pág.106.

Claro está que tal coincidencia tiene una condición que, en palabras de Bloch, es: "si la mentira no le ha puesto (a la juventud) la cabeza sobre los hombros"; es decir, si los jóvenes realmente tienen juventud, dado que la juventud es un estado, podríamos afirmar que hay jóvenes viejos, con mentalidad anclada en lo dado y negados para el futuro. Pero de todas maneras en los jóvenes llenos de juventud se manifiesta el aún - no - consciente.

3.1.2 Cambio epocal

Juventud y cambio epocal son casi sinónimos; vivimos de lleno en una época de cambio, donde lo viejo no quiere hacer mutis ni lo nuevo salir a escena; pero son épocas de verdadera transición, como la Revolución Francesa, los Levantamientos de los Artesanos contra los Patricios, etc. Durante estas épocas de cambio, donde "una sociedad está grávida de otras", y mientras son actuales, lo que se respira no es una sensación "fisiológica de primavera" sino un ambiente sofocante, "como si se encerraran en una nube de tormenta".

A estas épocas por lo general se les aplica categorías de meteorología o del nacimiento para ser nombradas, como ejemplo de esto tenemos las expresiones: "como calma que precede a la tempestad", "como la sociedad que está preñada de otra sociedad nueva", "una hora antes del amanecer la noche es más oscura", etc.

Para Bloch, los giros de las épocas son las épocas juveniles de la historia; en otras palabras, se hallan objetivamente ante las puertas de una sociedad que asciende, de la misma manera que la juventud se siente ante el umbral de un día todavía intacto.

El Renacimiento es considerado por Bloch como el ejemplo más claro de un giro semejante, de un cambio epocal; el giro que se da aquí más que en otros momentos históricos es, en el tránsito de la sociedad feudal a la moderna burguesa, una puesta en marcha y de un todavía - no - consciente como presentimiento consciente. Las razones por las cuales considerada un hito al Renacimiento son:

Surgía el empresario, todavía progresivo y con él, el sentimiento de la individualidad. La conciencia de la nación se dibujaba en el horizonte. La individuación y la perspectiva se visten en el sentimiento de la naturaleza y en la visión del paisaje. Las tierras lejanas se abren y ofrecen nuevos continentes. El firmamento mismo salta en pedazos y deja que se mire al infinito. En síntesis afirma Bloch:

"Todos los testimonios nos hablan de un poderosísimo pre - consciente, de un pre - consciente que salvaba espacios y lanzaba más allá de los límites marcados, comienza una renovación del arte, de la vida, de la ciencia.⁸¹

En el cambio epocal vibran los proyectos que buscan su realización con pensamientos que se incuban. Y nunca son tan frecuentes y comunes las acciones prospectivas, como en estas épocas, nunca más lleno de contenido anticipatorio, nunca más irresistible el contacto con lo que se aproxima. Todas las épocas en tránsito están llenas, incluso repletas de lo todavía no consciente.⁸²

3.1.3 La Productividad Creadora

El aún - no - consciente que en su totalidad es la representación psíquica de lo todavía no llegado a ser en una época y en un mundo, pero que está en la frontera del mundo, tiene en la productividad creadora una manifestación especial. Cuando hay un presagio de una idea, una obra, que "desea" salir fuera y de la cual el genio creador está grávido, aunque todavía no esté articulada, plasmada, o ejecutada, ahí hay una manifestación del aún - no - consciente.

Pues bien, intentemos profundizar en esta manifestación del aún - no - consciente:

La productividad creadora no deja de despertarse en la misma medida en que es despertada por el acicate del tener que expresarse. El tener que expresarse fuerza sobre todo cuando lo que vaga ante la mirada, aquello a lo que habría que dar forma se nos oculta, como dice Bloch, aquello "coquetea con su retirada".

La productividad en últimas, aparece cuando el trabajo, antes de alcanzar un nuevo impulso parece escapar a sus autores, exigiéndoles urgentemente un nuevo impulso; aparece cuando el tema del trabajo se clasifica en algo vacilante, susurrante, incluso dudoso y parece echar en cara su demora, al tener que expresarse.⁸³

La productividad para Bloch tiene tres fases: la incubación, la inspiración y la explicación. Estas tres fases son una triple extensión hacia lo aún -

⁸¹ IBIDEM. Pág.107

⁸² Cfr. IBIDEM. Pág. 115.

⁸³ Cfr. IBIDEM. Pág.46

no - acontecido y pertenecen a la facultad de traspasar hacia adelante los márgenes anteriores de la conciencia. Digamos una palabra de cada una de las fases.

En la incubación se da una indicación violenta que apunta a aquello buscado que se aproxima nebulosamente; existe incluso un estado de oscuridad, pero con la disposición intensa de aclararse. El estado de la disposición representa ya en sí una contradicción que trata de resolverse. Tal contradicción consiste en no ser lo que nuestra naturaleza es de acuerdo con su más real aspiración; y ser, a la vez, exactamente lo que no es todavía.

A esta incubación le sigue la mayoría de las veces una clarificación repentina, deslumbrante, una clarificación que se dice falsamente viene desde lo alto; por eso entra en uso la expresión inspiración.

Con la inspiración se pone de relieve lo inesperado, iluminante y entusiasmador, la visión repentina; la solución de la contradicción surge tan repentinamente al parecer sin transición, es decir, sin conciencia del largo período fermentador de la incubación y que la inspiración lleva consigo; además del sentimiento de liberación se tiene el sentimiento milagroso de un regalo mágico. Aclaremos: con esto no se quiere afirmar o exaltar las interpretaciones mágico - arcaicas, ni las trascendentales; Bloch es preciso al respecto:

"Lo productivo no es un chamán, ni tampoco un fragmento psicológico del tiempo primigenio, y menos un rescaldo de este trasfondo, como Nietzsche quería recordar coquetamente, siendo portavoz de potencias superiores."⁸⁴

La mitificación trascendente de la inspiración, como si nos viniera de lo alto, para Bloch carece de sentido; por cuanto quiere al menos hacer justicia al elemento amplificador y superador de la creación espiritual y no falsearla convirtiéndola en un advenimiento, en una repetición.

La chispa de la inspiración, en el contexto del pensamiento de Bloch, se encuentra en la coincidencia de una disposición específicamente genial, creadora con la disposición de una época para suministrar el contenido específico maduro para la expresión; es decir, la conformación y realización coincide.

Para que pueda salir de la mera incubación lo nuevo y pueda hacerse

⁸⁴ IBIDEM. Pág.112.

repentinamente lúcido, tienen que estar prestas las condiciones, no sólo subjetivas sino, también, objetivas. Para fundamentar lo anterior, cita Bloch, al hegeliano Rosen Kraz, quien teniendo en cuenta a su maestro, afirmaba:

"El genio no es grande como talento por la multilateralidad formal, sino porque lleva a cabo objetivamente como destino individual lo que es necesario en una esfera. Precisamente por ello el genio tiene sólo en la historia su canon porque tiene que estar más allá de todo lo dado y elaborar como satisfacción personal lo que demanda justamente la época como curso objetivo de la cosa. Dentro de este cometido, el genio domina con fuerza demoníaca, mientras que fuera de él, es impotente y puede sin duda, formarse de modo múltiple pero no crear lo nuevo."⁸⁵

Así pues, la inspiración en general siempre que es creadora de obras procede siempre, de la confluencia de sujeto y objeto; de la confluencia de su tendencia con la tendencia objetiva de la época. Y es el relámpago con el que se alumbra esta concordancia.

Para finalizar, consideremos el último acto de la productividad, este es el acto atormentado y laborioso de la explicación. Bloch considera al genio como laboriosidad, pero una laboriosidad en la que la elaboración no envejece nunca, en la que no cesa jamás la obsesión. Donde no es lícito ninguna fisura entre la visión y la obra, ni entre la obra y la visión. Por eso, el genio es la laboriosidad específica que lleva sin cesar a su expresión el resplandor visionado, de tal suerte que lo realizado no sólo presta fuerza a lo proyectado sino también intensidad.

La genialidad es la manifestación de un grado muy elevado del todavía -no -consciente, y de la capacidad de conciencia; y, en último término, de la capacidad de explicación en el sujeto, de éste todavía no consciente. Por eso el genio, como conciencia progresiva y maestro de esta conciencia es máxima sensibilidad para los giros en el tiempo y en su proceso material; es fuerza y capacidad para situarse a la altura de este tiempo y para informar sagazmente, tanto sobre el paisaje, como sobre el horizonte de esta época en proceso.

Bloch hermosamente describe la función del precursor espiritual de la siguiente manera:

⁸⁵ IBIDEM. Pág.113.

"Lo que el precursor espiritual dice es algo que no estaban lejos de decir todos los seres humanos, algo que todos anhelaban expresar. Las ideas de todos parecen que despiertan de un sueño doloroso al conjuro de sus ideas y responden a ellas con asentimiento; aun cuando este asentimiento sólo acontezca en la próxima generación".⁸⁶

Concluyendo digamos que estos tres fenómenos: juventud, cambio epocal y productividad, son las manifestaciones del aún - no - consciente.

3.2 EL AÚN - NO – DEVENIDO: Topos exterior de la Esperanza

El proceso de nuestra reflexión nos ha llevado, entre otras cosas, al descubrimiento del aún no consciente, como uno de los elementos esenciales que nos muestran al ser humano como inacabado y por ende esperanzado, capaz de construir un futuro mejor. Procedamos a situar a este ser humano inacabado en el topos exterior. Para ahondar en el aún - no - devenido y la relación con el aún - no - consciente, desarrollaremos los aspectos que nos llevan desde el topos interior hasta la configuración de la utopía concreta. Situaremos así al ser humano inacabado en un mundo inacabado, se trata del ser humano abierto al futuro en un mundo que posibilita las condiciones para que brote lo nuevo.

Pues bien, si nos quedamos en el topos interior en el aún - no - consciente caemos en la fantasía quimérica, en puros castillos en el aire. Es necesario otro elemento importante el aún - no - devenido correlato del mundo interior en el mundo exterior. Así pues, tenemos que es en los objetos del mundo exterior donde el topos interior tiene algo que roer y morder; allí, la función utópica tiene que cambiar algo para que no seamos condenados a la soledad del topos interior.

"Si no hubiese esto fuera, el aún - no - consciente sería un juego de locos, un paraíso de orates, el imaginarse en el espacio cerrado de la interioridad, y fuera perfecto mar en calma, más aún: algo que ni siquiera se encoge fríamente de hombros ante nosotros, porque ni hombros tiene, algo absurdo, completamente otro, y sobre todo acabado".⁸⁷

⁸⁶ IBIDEM. Pág.112.

⁸⁷ VARIOS: En Favor de Bloch, Op.Cit. Pág. 129.

Así pues, es necesario el aún - no - devenido, el mundo en marcha; además, se impone una mediación entre éste y lo que va por dentro de nosotros.

Tal mediación debe permanecer en la dirección en que el proceso fluye si tal mediación no se da, y en dicha dirección, tendríamos un solitario "utopizar" interior, una utopía en la peor acepción, un mero tanteo de paraísos demenciales.

3.2.1 De La Función Utópica a La Esperanza Docta

Es claro para Bloch que el aún - no - consciente debe darse en un acto consciente, en un contenido sabido; de lo contrario se puede caer en histerismos y supersticiones que ven lo nuevo mágicamente, como en bola de cristal; o que cae en arcaísmos lóbregos nacidos en el sótano del pasado.

En el primer caso se da un utopizar quimérico, que ha desacreditado las utopías tanto en el terreno político como el práctico, donde utopía es sinónimo de sueño fantástico abstracto. En el segundo caso se dan viejos futuros en su contenido, donde no acontece nada nuevo; y cuando se habla de futuro no significa algo que trascienda el ámbito de las cosas conocidas, sino la ordenación en otro sentido de estas mismas cosas.

Ahora bien, cuando hay una actividad consciente y sabida en lo aun - no - consciente, surge la función utópica, la cual sin despreciar lo que el pasado aporta en el descubrimiento de lo que esta por venir, descubre la verdadera profundidad "en las alturas de la conciencia más nítida, allí donde alborea algo aún más claro".⁸⁸

Este descubrir la verdadera profundidad, se da en la mirada hacia adelante, la cual se hace justamente más aguda a medida que se hacen más claramente consciente. En esta mirada el sueño quiere ser un absoluto claro y el futuro en tanto que auténtico lúcido. Aquí entra a jugar un gran papel la razón, ya que sólo cuando esta comienza a hablar comienza a florecer la esperanza.⁸⁹

De ahí que el todavía - no - consciente tiene que ser en su acto consciente y por su contenido sabido. Así se llega al punto en el que la esperanza, ese peculiar afecto de la espera en el sueño hacia adelante,

⁸⁸ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit. Pág. 132.

⁸⁹ Cfr. IBIDEM. Pág.133.

no aparece ya tan sólo como nuevo movimiento circunstancial del ánimo sino consciente - sabida. Docta Spes.⁹⁰

Ahora bien, Bloch plantea que en la Docta Spes sus contenidos se manifiestan primeramente en representaciones y esencialmente en representaciones de la fantasía: éstas se diferencian de las representaciones recordadas, en que las representaciones recordadas no hacen más que reproducir percepciones anteriores, deslizándose así más y más hacia las sombras del pasado, en cambio las representaciones de la fantasía no son compuestas a caprichos por elementos dados, sino que son representaciones que prolongan anticipadamente lo dado en las posibilidades futuras de su ser distinto y mejor.

Lo anterior, es la razón por la cual la fantasía específica de la función utópica se distingue de la mera fantasmagoría; ya que las representaciones de tal fantasía implican un ser que todavía no es, un ser de naturaleza esperable; es decir, en un ser que todavía - no es -, que no manipula ni se pierde en el ámbito de lo posible vacío, sino que anticipa lo posible real. Con esto, adquiere nueva claridad una característica del sueño diurno, el que éste sea considerado como anticipación realmente posible. En cambio las representaciones recordadas suponen un ser acabado y pasado.

Pero la función utópica tiene un doble peligro: primero, teniendo en cuenta que esta se da, en su mayor parte, sin un sujeto solo tras de ella y sin referencia a lo posible real, es fácil que se extravíe, sin contacto con la tendencia real hacia adelante, hacia algo mejor que lo dado.

Segundo, y tan sospechosa como la inmadurez de la función utópica no desarrollada plenamente, está la falta de inteligencia del empírico con telarañas en los ojos y su ignorancia del mundo.

Así pues, la lucha auténtica de la función utópica tiene que precaverse de la inmadurez sentimental y del practicismo. Lo importante es que la mirada llena de fantasía y cargada de esperanza propia de la función utópica, sólo se corrige desde el punto de vista de lo real en la anticipación misma.

Dicho en palabras de Bloch:

"Desde el punto de vista de aquel único realismo real que es

⁹⁰ VARIOS: En Favor de Bloch, Op.Cit., Pág. 131-132.

sólo uno, porque sabe de la tendencia de lo real, de la posibilidad real, objetiva a la que se halla coordinada la tendencia, o lo que es lo mismo, que sabe de las propias cualidades utópicas y grávidas de futuro de la realidad."⁹¹

Para Bloch, el punto de contacto entre el sueño y la vida, sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida sólo trivialidad, se halla en la capacidad utópica la cual, a su vez, se encuentra siempre vinculada a lo real - posible. Tal capacidad no sólo se halla en nuestra naturaleza, sino en la de todo el proceso externo y trasciende, en tendencia, lo dado en el momento.

Así, la función utópica es la única función trascendente que merece quedarse; pero para Bloch, ésta es una función trascendente sin trascendencia, ya que su asidero y correlato es el proceso que aún no ha dado a luz su contenido más inmanente, pero que se halla siempre en curso.⁹²

Dicho proceso es tal, que se encuentra él mismo en la esperanza y en el presentimiento objetivo de lo que todavía - no ha llegado a ser - en el sentido de que todavía no ha llegado a ser lo que debiera.

De tal suerte que la función utópica en tanto que actividad inteligida del afecto de la espera, se halla en alianza con todas las auroras en el mundo y ya no predomina la consideración tan sólo de lo llegado a ser, sino la actitud participante y colaboradora en el proceso; una actitud que por eso no está cerrada metódicamente al devenir y a la que lo nuevo no le es ya ajeno, como materia.

Sin embargo, sin la fuerza de un yo y de un nosotros detrás, la misma esperanza se desvanece. Dice Bloch "en la esperanza consciente y sabida no hay nada débil, sino que una voluntad la penetra: debe ser así, tiene que ser así."⁹³

Surge, entonces, irrumpiendo energéticamente el rasgo desiderativo y volitivo en la transposición, en el dejar atrás lo dado. El paso hacia lo nuevo presupone una voluntad que no se deja apagar por nada de lo que haya podido llegar a ser, y que tiene su campo en este paso.

Aquí el factor subjetivo de modo real, frente a toda abstracción y la

⁹¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Pág. 135.

⁹² Cfr. IBIDEM. Pág.135.

⁹³ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Pág.136.

correspondiente espontaneidad ilimitada de la conciencia, llega a mediación con el factor objetivo de la tendencia social, de lo posible real; de tal suerte que la actividad de la crítica individual se convierte así en aquel "más" que prosigue, encauza y humaniza el iniciado camino del mundo.

Contrariamente a como piensan algunos marxistas ortodoxos, para encauzar y humanizar el camino iniciado del mundo, no basta sólo el factor objetivo, sino que las contradicciones objetivas provocan constantemente la influencia recíproca con la contradicción subjetiva; de lo contrario sería caer en una teoría errónea, derrotista; de un automatismo y determinismo objetivo según la cual las contradicciones objetivas bastan por sí solas para revolucionar el mundo penetrado en ellas.⁹⁴

Claro está que la parte de acción humana tiene que precaverse del aislamiento que produce el total activismo que se lanza sin más a la acción y cuyo factor exageradamente subjetivo cree poder ignorar los factores objetivos.

Ambos factores: el subjetivo y el objetivo tienen que ser comprendidos más bien en su influencia recíproca dialéctica, en una influencia recíproca indivisible y no como aislados e independientes.

Teniendo en cuenta tal indivisibilidad de lo subjetivo y lo objetivo en el paso hacia lo nuevo, dejando atrás lo dado; veamos la profunda dimensión del factor subjetivo; tan importante para Bloch, que ve en la absolutización de lo objetivo un grave peligro para la libertad y dignidad humanas.

La importancia de la dimensión subjetiva radica en el potencial de reacción contra lo que no debiera ser; entendido como la movilización de las contradicciones que se dan en lo que no debiera ser, a fin de socavar y derribar este último. Así pues, la dimensión profunda del factor subjetivo se halla precisamente en su reacción, porque ésta no es sólo negativa sino que, exactamente en el mismo sentido, contiene en sí la presión hacia un logro anticipado que se representa en la función utópica.

Para sumergirnos aún más, Bloch nos plantea una pregunta:

"¿hasta qué punto la reacción anticipadora se roza con una

⁹⁴ Cfr. SEVE, Lucien: *Marxismo y Teoría de la Personalidad*. Op. Cit, Pág 45.

reacción meramente paliadora. Especialmente, dice, cuando el elemento paliador no representa en su mayor parte, una reacción, sino una simple y muy peligrosa ornamentación de lo dado, abandonando el impulso revolucionario?"⁹⁵

Para Bloch tal intención paliativa se anima sobre todo en la ideología, donde el deslumbramiento de lo dado tiene lugar como una armonización engañosa y se halla rodeado, de la conciencia falsa, que hace las veces de una cortina de humo que impide ver con claridad.

En la ideología aparecen ciertas figuras que son de condensación, perfeccionamiento y significación que se conocen con los siguientes nombres: cuando se hallan referidas a la condensación se conocen como arquetipos, cuando referidas al perfeccionamiento se conocen como ideales, cuando referidas preferentemente a la significación como alegorías y símbolos.

Antes de continuar aclaremos que en Bloch no necesariamente el realzamiento de lo dado, perseguido de distintas maneras, es necesariamente un paliativo; es paliativo cuando se intenta completar lo dado de una manera abstracta e idealista. Incluso aquí hay una anticipación de lo mejor, la cual es muy peculiar e impropia, dado que en la ideología no se da una reacción, pero si se da, en cambio, una transposición paliativa, que puede ser condensatoria, perfeccionadora o significativa, en otras palabras, se nos da en arquetipos ideales, alegorías y símbolos.

Tal transposición no es posible sin un sueño de la cosa, aunque vista defectuosamente, en la frontera más avanzada de lo dado. Por eso, la función utópica original y concreta tiene que ser descubrible aunque sea a trazos en estos perfeccionamientos impropios del momento.

Así pues, las ideologías, en tanto que ideas dominantes de una época, son las ideas de una clase dominante; pero como ésta es también una clase auto alienada, en las ideologías se pone de manifiesto, además del interés propio (presentar el bien de la clase como el bien absoluto de la humanidad), esa imagen correctora y futurible de un mundo sin alienación que muestra la función utópica; es más, se da incluso en aquella clase que se siente a gusto con su alienación.

Para Bloch, entonces, es claro que la función utópica está en la base de todas las ideologías, sin la función utópica es inexplicable lo que él

⁹⁵ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza. Op.Cit., Pág. 139.

denomina: "el excedente espiritual" respecto a lo ya logrado y existente en el momento, en otras palabras, es inexplicable la cultura.

Bloch es insistente al afirmar que toda anticipación se legitima ante la función utópica y ésta hace suyo en el "excedente espiritual" todo posible contenido; incluso el contenido dado, en lo que fue un día intereses progresivos, representados en ideologías no fundidas totalmente con sus sociedades; es decir en arquetipos encapsulados en ideales todavía abstractos o alegorías y símbolos todavía estáticos.⁹⁶

Ahora bien, cuando se da el factor subjetivo o contenido interno de la esperanza cargado de aún - no - consciente sabido, ya no como mero estado y basado en un posible real, se constituye la Docta Spes, la esperanza ilustrada.

Dejemos atrás la relación de la función utópica con arquetipos ideales, alegorías y símbolos y continuemos en el camino que nos lleva hacia la configuración de la Docta Spes.

Como hemos visto anteriormente, pensar en algo mejor es algo que sólo tiene lugar interiormente, el hacerlo muestra cuánta juventud hay en el ser humano, cuanto hay en él que espera, y tal espera es de algo mejor, incluso en el ser humano desesperado, como el suicida, por ejemplo, que busca la tranquilidad al suicidarse.

Que se puede soñar algo mejor, que sea "posible" los sueños diurnos, muy a menudo sin garantía, es lo que caracteriza el gran lugar de la vida todavía abierta, incierta en el ser humano.

El ser humano fabula deseos, es capaz de hacerlo, encuentra para ello en sí mismo una gran cantidad de material, aunque no siempre el mejor y más duradero. En cambio el animal no conoce nada semejante; sólo el ser humano construye utópicamente para el ser humano. Su existencia es menos hermética, ha quedado, si se permite decir, algo vacío, se ha creado un espacio de donde salen sueños y muchas cosas posibles, que quizás nunca llegarán a ser exteriormente y que sólo se mueven interiormente.

Pero si en el interior no se moviera nada, si el interior fuera completamente compacto y acabado, y la vida fuera igualmente conclusa; entonces estaríamos en el total absurdo.

⁹⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Ver la insistencia de Bloch en las páginas 140 a 168.

Igualmente no habría la posibilidad de reelaborar nada según el deseo, si el mundo fuera cerrado, lleno de hechos fijos, conclusos y consumados. Pero en lugar de un mundo estático y consumado hay simplemente procesos, relaciones dinámicas en las que lo que ha llegado a ser no se ha impuesto totalmente.

"Lo real es proceso, y ésta es la mediación muy ramificada entre presente, pasado no acabado y sobre todo, futuro posible. Más aún, en su frente de proceso todo lo real se traspone a lo posible y posible es sólo lo condicionado parcialmente, es decir, lo todavía no determinado, completa y conclusamente"⁹⁷

Bloch introduce aquí un elemento importante: lo posible. Y dentro de lo posible distingue una doble forma: lo posible gnosológicamente y lo realmente posible. Lo posible gnosológico es todo aquello cuyo acontecer es científicamente esperable, o al menos, no se puede excluir basado en conocimientos parciales de sus condiciones dadas.

Lo realmente posible es todo aquello cuyas condiciones no están reunidas en la esfera del objeto mismo, bien sea porque tienen todavía que madurar, bien sea, sobre todo, porque surgen nuevas condiciones que tendrán mediación con las existentes.⁹⁸

La esperanza Docta tiene en cuenta estos elementos; es decir, toma en cuenta que el ser humano y el mundo son inacabados, además, que todo lo real se traspone a lo posible, pero lo posible real. La esperanza Docta que construye la utopía concreta, sabe que la utopía tiene una correspondencia en la realidad como proceso, la de lo nuevo en mediación.

Sólo esta realidad como proceso, puede juzgar sobre los sueños utópicos para hacerlos posibles, reales o rebajarlos a simples ilusiones.

Ahora bien, cuando hablamos de la realidad como proceso, no nos referimos a la facticidad pura, arrancada de esa realidad, tal cosa sería absolutizar como realidad lo existente, lo fijado, lo llegado a ser.

Lo anterior lleva a Bloch a plantear que es necesario otro concepto de realidad; distinto al rígido y angosto del positivismo, ajeno a todo

⁹⁷ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Pág. 188.

⁹⁸ Cfr. VARIOS: En Favor de Bloch. Op.Cit., Pág. 134.

proceso, donde el mundo es pura apariencia, es mundo neutro ideal; más adelante entraremos en profundidad sobre este punto.

La fantasía concreta y las imágenes de sus anticipaciones mediadas se fomentan en el mismo proceso de lo real y se reproducen hacia adelante en el sueño concreto; los elementos anticipadores son, pues, parte de la realidad misma. De ahí que la esperanza para que sea Docta debe realizar esa simbiosis entre el contenido interno: la función utópica y la forma externa histórica.

En otras palabras, la función utópica debe tener su correlato en el mundo, de lo contrario es un mero utopizar interior fantasioso, fuera de la realidad. La esperanza que es esperanza y a la vez es Docta construye utopía concreta, mantiene la unidad de contemplación y colaboración, mantiene la actitud teórico - práctica.

Resumiendo, la Docta Spes se da cuando el factor subjetivo o contenido interno de la esperanza, cargado de aún - no - consciente sabido y basado en un posible real, hace simbiosis con la forma interna histórica de la esperanza representada primeramente en imágenes e indagada enciclopédicamente para hacerla juicios reales.

3.2.2 Optimismo Militante Fundado en el Novum

Así como brota la esperanza también brota un afecto contrario o negativo, el temor; el cual también es anticipatorio y, así mismo, fundado en la gama de posibilidades tanto objetivas como subjetivas.

El ser humano es en sí un ser utópico pero es también un ser amenazado; la realidad de este hecho es el origen del temor, como oposición a la esperanza; esto es así porque la totalidad irreversible o la plenitud sólo se da en el final. El futuro mejor no está garantizado, por esto es frustrable, pues la amenaza no sólo gravita sobre los proyectos a corto y mediano plazo, sino que se puede totalizar la nada, en la secuencia final del proceso.⁹⁹

Esto es consecuencia de un sistema abierto, donde el mundo está inacabado y el ser humano es abierto. Un sistema no resuelto a priori, ya sea por un optimismo ingenuo que cree que la plenitud de todas maneras vendrá; o por un fatalismo de corte nihilista que, como ave de mal agüero, prevé un cataclismo, o considera al ser humano un ser desgraciado, naturaleza caída e irredenta.

⁹⁹ Cfr. BLOCH. Ernst: El Principio Esperanza. Op.Cit., Pág.188.

El sistema abierto rechaza considerar la historia, como un eterno retorno al origen; donde salimos de un alfa y vamos a un omega, o la historia como proceso predeterminado que avanza lineal y en forma determinista hacia un fin. Además rechaza considerar al ser humano como un ser acabado puesto en un mundo estático y concluso.¹⁰⁰

Por eso la esperanza puede frustrarse, acontecimientos como Auschwitz o Hiroshima, son muestra clara de hechos no recuperables en la senda hacia un futuro mejor, y se manifiestan como carentes de todo contenido utópico, no ocupan el espacio del no productivo, del no dialéctico; son figuras de la nada estéril, al margen y en contra de la esperanza humana, son parada y retroceso; son la prueba tangible de que el ser humano y la naturaleza pueden caer en un gran fracaso.¹⁰¹

Bloch, sin embargo, es optimista, pero no hace gala de un optimismo ingenuo, sino de un optimismo militante. Es necesario, plantea Bloch, que el ser humano derrotado pruebe de nuevo con el mundo de fuera, lo que va a surgir todavía no está decidido, lo que existe como ciénaga puede disecarse por medio de la acción humana. Aquí hay una gran confianza, pero la responsabilidad no recae absolutamente en el ser humano, sino que es una responsabilidad activa donde el mundo está grávido y el ser humano actúa como partero.

"Por el doble de valor y saber, el futuro no cae sobre los ser humanos como destino, sino que es el ser humano el que cae sobre el futuro y penetra en él con lo suyo".¹⁰²

Ahora bien, anteriormente veíamos que la esperanza Docta se da sólo cuando la mirada hacia adelante es consciente - sabida y el futuro es claro y lúcido. Pero Bloch distingue dos tipos de saber: el saber sólo contemplativo y el saber necesario para la decisión de penetrar sobre el futuro.

El saber sólo contemplativo se refiere necesariamente a lo concluso y, por tanto, este saber del pasado es importante para el presente pero ciego para el futuro. Este saber se considera tanto más saber, cuanto más lejos se hallen sus objetivos en el pasado y en lo concluso; es decir, cuanto menos contribuye a que de la historia, como un acontecer en la tendencia, se aprenda algo para el presente y el futuro.¹⁰³

¹⁰⁰ Cfr. VARIOS: En Favor de Bloch, Op.Cit., Pág.140.

¹⁰¹ Cfr. VARIOS: El Futuro de La Esperanza, Op.Cit., Pág.128.

¹⁰² BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Pág.190.

¹⁰³ Cfr. VARIOS: El Futuro de la Esperanza, Op.Cit., Pág.64.

En cambio el saber necesario para la decisión reviste en su mismo sentido otra forma, una forma no sólo contemplativa, sino también una forma que va con el proceso, que opta activamente a favor del bien que se va abriendo camino, es decir, de lo humanamente digno en el proceso.

Sería absurdo y contrario a lo expuesto anteriormente, afirmar que esta última forma de saber es la única que reproduce lo real en la historia; que reproduce exclusivamente el acontecer producido por la acción humana, junto con los ricos entrelazamientos en el proceso entre pasado, presente y futuro.

Así pues, este saber no excluye el saber contemplativo, pero no es contemplación pura, apela siempre al sujeto de la producción consciente; además, por no estar siendo continuamente, no rinde pleitesía a aquel optimismo trivial y automático del progreso en sí, el cual no es más que una repetición del quietismo contemplativo que disfraza el futuro de pasado, porque lo considera algo concluso en sí, desde hace ya largo tiempo. Al respecto Bloch dice:

"Unas gotas de pesimismo serían preferibles a la fe trivial y automática en el progreso".¹⁰⁴

Y a lo anterior añade:

"Aunque el estado del futuro, fijado de antemano como consecuencia de la lógica férrea de la historia, el sujeto puede cruzarse de brazos exactamente lo mismo que antaño había juntado las manos ante las decisiones de Dios".¹⁰⁵

Bloch prefiere unas gotas de pesimismo que tengan una medida realista, por cuanto así el ser humano no estará tan ingenuamente sorprendido por las posibilidades de fracasos y catástrofes que se han dado y seguirán dándose en el proceso de la historia. "Para todo análisis que no absolutiza el pensar ad pessimun, éste es mejor compañero de vida que la fácil confianza ciega".¹⁰⁶

Para toda decisión importante y vital, el optimismo automático e ingenuo no es menos peligroso que el pesimismo absolutizado, porque si el uno

¹⁰⁴ BLOCH. Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit. Pág.191.

¹⁰⁵ IBIDEM. Pág.191.

¹⁰⁶ IBIDEM. Pág.192.

sirve para dejar que el pasado nos aplaste reaccionariamente; el otro, el optimismo ingenuo, ayuda a que se cierren los ojos con tolerancia y pasividad.

Ahora bien, si la absolutización del optimismo, como del pesimismo es reaccionaria contra un futuro mejor auténtico; podríamos preguntarnos ¿qué actitud es más coherente con la esperanza?

Para Bloch, como lo hemos visto, la actitud no es el optimismo ingenuo, ni la absolutización del pesimismo, sino el correlato en la posibilidad real, entendido desde la Docta Spes; es decir, un correlato en el que tampoco todas las noches son ya día.

Esta actitud ante este algo no decidido, pero decidible por la acción humana y la acción mediata es el optimismo militante, del cual Marx decía:

"Con él se realizan ideales abstractos, pero se da libertad a los elementos oprimidos de la nueva sociedad humanizada."
107

Así pues, la respuesta es, ni optimismo ingenuo, ni pesimismo, sino optimismo militante. Bloch define el optimismo militante:

"Es la decisión revolucionaria, una decisión del factor subjetivo en alianza con los factores objetivos de la tendencia real concreta. No como si este factor subjetivo en tanto que factor de la realización y de la transformación del mundo, fuera otra cosa que una actividad material, el factor subjetivo es una actividad de esta especie, aunque en tanto que todo activo (reacción, productividad, espontaneidad de la conciencia) ha sido desarrollado primeramente por el idealismo y no por el materialismo".¹⁰⁸

Aquí Bloch insiste una y otra vez, en la relación que debe existir entre la transformación del mundo (optimismo militante) y las tendencias reales actuales, porque entiende que si el factor subjetivo queda aislado, su acción será puntual y no revolucionaria, será factor del espejismo y no de la obra.

El optimismo militante permite percibir las conexiones de la decisión; y es precisamente el saber en la decisión lo que garantiza esta

¹⁰⁷ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Pág.192.

¹⁰⁸ IBIDEM. Pág.192.

percepción, con lo cual no puede valorarse sino en su justo punto el factor subjetivo. La decisión equivale al movimiento de la libertad en contra del fracaso del proceso. Por eso la decisión concreta se encuentra siempre en lucha contra la estática, y en tanto que no es lucha puntual sino optimismo militante, concuerda con el proceso que repele la estática letal que aboca al fracaso.

"El ser humano y el proceso, o mejor dicho, sujeto como objeto, se hallan dentro del proceso dialéctico material y en consecuencia de igual manera en lo nuevo".¹⁰⁹

En lo recorrido hasta ahora hemos hablado de lo nuevo, puesto que la filosofía blochiana, la filosofía de la esperanza intelegida desde la materia en devenir y utópicamente abierta, está abierta al futuro, un futuro auténtico porque en él hay algo nuevo. Pero lo nuevo, muchas veces ha sido considerado bajo el aspecto de modas cambiantes e incluso sin sentido, de donde surge sólo la rigidez de una sorpresa siempre igual.¹¹⁰

Para Bloch, el concepto de lo nuevo sólo se lo ha considerado como contraposición abstracta a la repetición e incluso como reverso de la uniformidad mecánica, o se lo atribuía a todo momento vital, haciendo apología del proceso por el proceso. Esto es serio para Bloch por cuanto con esto se despojaba al novum de dos cualidades importantes: la posibilidad y la finalidad.

De tal suerte que la posibilidad es simplemente un reflejo de la retrospección, lo posible es una proyección trazada en el sentido del pasado, y el surgir real de una novedad imprevisible es algo real que se hace posible, y no un algo posible que sea hace real.

Y en cuanto a la finalidad, ésta es simplemente fijación de un objetivo final rígido, en lugar de entenderla como objetivo para la voluntad humana, que busca precisamente en las posibilidades abiertas del futuro su "a dónde" y su "por qué".

En síntesis, para Bloch, lo necesario al novum, para que verdaderamente lo sea real, no es sólo la contraposición abstracta con la repetición mecánica, sino ser un género de repetición específica a saber: la repetición del contenido final mismo todavía - no - realizado, repetición de ese contenido que se ha intentado y se ha querido

¹⁰⁹ IBIDEM. Pág.193.

¹¹⁰ Cfr. VARIOS: En Favor de Bloch, Op.Cit. Pág. 74.

solidificar, apuntado e intencionado en las novedades progresivas de la historia. Por eso Bloch afirma tajantemente:

"El final no es la recuperación, sino la destrucción del primun agens materiale. O dicho de otro modo, el omega del "adónde" no se explicita por un alfa primigenio del "de dónde", del origen, un alfa supuestamente lo más real de todo, sino que, al contrario, este origen se explicita él mismo por el novum del final; más aún, sólo con este últimun se hace realidad el algo esencialmente irrealizado del origen. El origen es sin duda, el mismo algo a realizar, pero a su vez, así como en el realizar hay algo inmaduro y todavía no realizado, así también la realización del realizar, del algo a realizar mismo, comienza siempre a comenzar".¹¹¹

El proceso antes descrito por Bloch tiene en la autoaprehensión del sujeto transformador, o agente histórico, su realidad en la historia; y en la naturaleza, la realización de lo que se llama natura naturans o sujeto del movimiento material. Y el lugar de realización de ambas clases de autoaprehensión, se encuentra exclusivamente en el frente del proceso histórico; y éste tiene ante sí, predominantemente, sólo la posibilidad real en mediación.

Así pues, entremos a considerar la posibilidad real, con lo cual habremos terminado nuestro recorrido por este camino, donde hemos ido descubriendo al ser humano de la esperanza Docta.

3.2.3 La posibilidad real

En el camino hacia lo nuevo hay que avanzar la mayoría de las veces, aunque no siempre, paso a paso, ya que no todo es posible y realizable en cualquier momento, y muchas veces la falta de condiciones no sólo retarda, sino que cierra el camino. Pero el hecho de andar el camino paso a paso no quiere decir que no se pueda acelerar el paso, y más si las condiciones así lo determinan. "El paso acelerado es lícito, e incluso imperativo, allí donde la ruta nos muestra más peligros que los que pueda imaginar la pedantería o el exceso de temor".¹¹²

Un camino al ser recorrido tiene mucho de posibilidad y sólo en la medida que se recorra se construirá la senda; es evidente que tal recorrido puede ser atajado a costa de fracasos o incluso puede ser

¹¹¹ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit., Pág.197.

¹¹² IBIDEM. Pág.197.

recorrido aceleradamente a saltos por los mismos fracasos, puesto que para Bloch todo es posible allí donde las condiciones no están dadas y, por la misma razón, todo es fácticamente imposible allí donde las condiciones no existen absolutamente. Pero, a pesar de todo, hay lugar para la conciencia y la obligación utópica.

Bloch encuentra la comprensión de las posibilidades que se abren en el recorrido de un proceso, en Marx:

"Todo ello se ha hecho perfectamente comprensible gracias al descubrimiento marxista de que la teoría - praxis concreta se halla en íntima conexión con el modus indagado de la posibilidad real. La percepción del correlato de la posibilidad determina tanto la cautela crítica que determina la velocidad en el camino, como la esperanza fundada que garantiza en consideración al objetivo un optimismo militante".¹¹³

Con lo anterior vemos claramente que este correlato tiene una doble faz, por un lado está la medida de lo posible en el momento, es decir, lo realmente realizable en un aquí y ahora, bajo estas condiciones y circunstancias; y por otro lado, está presente lo posible abierto, el horizonte abierto delante de nosotros.

La primera faz, las condiciones determinantes existentes, enseña el comportamiento en el camino hacia el objetivo; mientras que la segunda cara, la del horizonte abierto, quiere prevenir fundamentalmente que los logros parciales en el camino sean formados por el objetivo total y lo desvanezcan en su realización.

Ahora bien, para Bloch es claro que para este correlato de doble faz, la posibilidad real no es otra cosa que la materia dialéctica, posibilidad real es sólo la expresión lógica de una parte, ya que por otro lado está la condicionalidad material suficiente para la apertura material o inagotabilidad del seno de la materia.

Bloch fundamenta tales afirmaciones en las definiciones aristotélicas de materia, con las cuales se da un tipo completamente distinto de materialismo, que va desde Aristóteles hasta Marx, pasando por Avicena, Averroes y Spinoza.¹¹⁴

¹¹³ IBIDEM. Pág.198.

¹¹⁴ GÓMEZ HERAS, José Mario. Op.Cit. Ver precedentes históricos del concepto Blochiano de materia Págs. 99 -106.

Para Bloch, en Aristóteles la materia no está limitada a la materia mecánica incluso ésta se halla subordinada, por primera vez, en él, al concepto mucho más amplio de la materia como posibilidad. Esta subordinación abre al concepto de materia un nuevo sentido, no contrario sino determinante, a saber: es completado y ampliado por el de materia siendo.¹¹⁵

Ahora bien, tal ampliación y complementación del concepto de materia no sería posible si en Aristóteles no existiera una doble acepción en el concepto de materia. Bloch plantea dicha cuestión en los siguientes términos:

"La materia no es sólo, de acuerdo con la posibilidad, es decir, lo condicionante en cada momento de acuerdo con la posibilidad dada, sino que es, el ente en posibilidad, es decir, en Aristóteles entendido todavía pasivamente, el seno de la fecundidad, del que surgen inagotablemente todas las configuraciones del mundo".¹¹⁶

Así pues, la materia, en Aristóteles, es por una parte, lo ente – según - posibilidad, es decir, que indica las condiciones bajo las cuales algo se puede materializar y por otra parte el ser - en - posibilidad, el seno maternal de todo lo que surge.

Con esta última determinación se abre para Bloch el lado amable, el lado de la esperanza de la posibilidad real - objetiva.

Resumiendo, digamos con Bloch:

"El ente - de - acuerdo – con - la - posibilidad de la materia está preordenado a la consideración crítica de lo que en cada momento puede lograrse, mientras que el ente -en- posibilidad de la materia está preordenado a la expectativa fundamentada de la lograbilidad misma".¹¹⁷

Con lo anterior Bloch critica severamente un materialismo, vulgar fundado en un concepto mecánico de la materia, el materialismo blochiano está bien lejos del materialismo fundado en el tosco bloque mecánico, la materia de este materialismo es tal que: dialéctica, proceso, humanización de la naturaleza no son epítetos externos.

¹¹⁵ Cfr. VARIOS: En Favor de Bloch. Op.Cit. Pág.135.

¹¹⁶ BLOCH, Ernst: El Principio Esperanza, Op.Cit. Pág.199.

¹¹⁷ IBIDEM. Pág.200.

Así pues, sólo el ente de acuerdo con la posibilidad y el ente en posibilidad juntos en la anticipación concreta hacen que ni el camino en sí, ni el objetivo en sí, se mantengan separados dialécticamente y se escleroticen y se aíslen.

De tal suerte que, al tener en cuenta la medida de lo posible en el momento, nos lleva a un análisis de las condiciones que se revelan a lo largo de todo el proceso, de todo el trayecto histórico situacional y que se revela como desenmascaramiento de aquello que no permite avanzar, y hacerlo como desmitificación de la apariencia metafísica. Y, a su vez, el tener en cuenta lo posible abierto, deja libre el espacio a todas las intenciones liberadoras, deja abierta toda la tendencia materialista humana y humanamente materialista, por razón de cuyo objetivo se llevan a cabo todos estos desencantamientos.

Ahora bien, lo que está dentro del ámbito de lo posible abierto, es la identidad en la que ni el ser humano respecto al mundo ni el mundo respecto al ser humano se comparten como extraños. El camino aquí se abre como función del objetivo y el objetivo se abre como sustancia en el camino, en un camino indagado en sus condiciones, indagación enciclopédica, ilustrada y avizorada en sus aperturas.

Esto no es un optimismo ingenuo, donde esperamos que el aún no "ya saldrá", sino esperanza ilustrada, aunque también puede llegar lo otro, lo que produce la reacción desesperación, e incluso puede venir con la actitud pasiva "ya saldrá", la reacción de la confianza, igualmente preocupante.

Para Bloch la esperanza no es desesperación ni confianza, ya que el proceso en el que el mundo se encuentra no está perdido ni ganado. Si estuviera perdido, la respuesta lógica sería la desesperación y si estuviera ganado, la confianza sería la respuesta. El proceso del mundo está en vilo, está grávido de algo que él mismo no sabe qué es.¹¹⁸

Dicho de otra forma, a través de conceptos límites el futuro puede ser de total aniquilamiento o de total plenitud, y en el amplio espectro que nos dan tales conceptos límites, están muchas posibilidades que son engendradas por ambos.

La esperanza que se halla en el centro entre la desesperación y la confianza, y que no es ni confianza ni desesperación, es una esperanza fundada, no desesperada. Porque el proceso del mundo no ha

¹¹⁸ cfr. VARIOS: En Favor de Bloch. Op. Cit. Pág.140.

concluido su marcha, pero tampoco es confiada porque el mundo no tiene una direccionalidad determinista hacia la plenitud. La esperanza se deja decir que el mundo va mal; y, sin embargo, también sabe que se halla en proceso y que se encuentra en parto de lo esencial que va adviniendo.

El mundo en proceso nos tiene a nosotros como parteros, pero sólo puede ser considerado y atendido si se da la mediación precisa entre nuestro topos interior y el topos exterior; y si cuenta con nosotros más allá de la actitud pasiva, puesto que somos quienes decidimos desde una esperanza ilustrada.¹¹⁹

Pero es bueno aclarar que el proceso del mundo tiene un contenido que no es extraño a mí, estoy unido a él, que somos uno y no dos extraños.

El proceso del mundo es un "laboratorium possibilis salutis" de cual Bloch dice:

"Este laboratorio con imágenes de esperanza, frente a las cuales todo lo que hacemos son copias de modelos operativos, 'como sería tal cosa', pero ninguna determinación de algo ya logrado, ninguna determinación real de un fraude, o de una locura, sino esperar, aprender, practicar la Docta Spes científicamente fundada, económica, social, histórica, filosófica y físicamente fundada, que ni se agota en el esfuerzo ni lo rechaza".

En este "laboratorium possibilis salutis" es donde la esperanza docta sirve de partera de lo nuevo, o mejor, que es aún no, algo no logrado, pero que ya está en el proceso.

Finalizando, digamos que Bloch sitúa al ser humano inacabado en un mundo inacabado, el ser humano cargado de esperanza y el mundo grávido de lo esencial que está por venir. Y todo en un marco de posibilidades donde no hay nada ganado absolutamente, y menos está perdido definitivamente. Así pues, no hay espacio ni para el nihilismo, ni para el optimismo ingenuo, sólo hay espacio para la esperanza y ésta, docta.

¹¹⁹ Cfr. VARIOS: el Futuro de la Esperanza. Op. Cit., Págs. 71-72

4. BIBLIOGRAFÍA

La clase de filosofía que se elige,
depende del ser humano que se es...
Un sistema de pensamiento está
animado por el alma del ser humano
que lo profesa.

Fichte.

La presentación de Ernst Bloch, filósofo alemán, que se realiza a continuación, tiene dos partes a saber: una biobibliografía y un cuadro cronológico. Esta presentación la considero necesaria, por cuanto en pensadores como Bloch su vida es fuente fecunda de reflexión; ya que, ésta se halla íntimamente relacionada con su obra al gestarse y desarrollarse en interacción recíproca. En Bloch se da una unidad dinámica entre la vida, la obra y la época que vivió.

Interesa realizar tal presentación tratando de abarcar el conjunto de la vida y obra de Bloch; evitando caer en la simple y fría enumeración de datos o la narración de anécdotas aisladas. Además de tener una visión de conjunto de la fructífera vida de Bloch, ver la calidad humana, el talante expresivo, la profundidad y, la dimensión y valor del trabajo de éste autor. Esto con el objetivo de ilustrar y contextualizar el tema central de la presente monografía.

La vida de Bloch está dedicada a escudriñar en lo más hondo de sus grandes intuiciones: el aún - no, la esperanza, la utopía, la dignidad humana, entre otras. Es ésta una vida muy fecunda que recorre, en búsqueda continua, 92 años de existencia; en un contexto histórico caracterizado como: "Tiempo en que se ha perdido la esperanza y capitulado ante el despotismo de la nada."¹²⁰

¹²⁰ Cfr. GÓMEZ HERAS, José María: Sociedad y Utopía en Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1977, pág. 19.

Su vida y obra habla de un ser humano hondamente crítico, culto y erudito, que enseñó y escribió hasta el último día de su vida.

La siguiente presentación de Bloch, quiere mostrar la vida y la obra de un utópico, considerado uno de los fundadores del movimiento de la esperanza.¹²¹

4.1 Biobibliografía de Ernst Bloch

Ernst Bloch nace el 8 de julio de 1885 en la ciudad de Ludwigshafen, Alemania.

Recorrió su vida activamente reflexionando, enseñando, escribiendo y al final dictando por su precaria visión.

La vida de Bloch es dedicada a escudriñar y buscar lo más hondamente humano, animado por la utopía, fortalecido por la esperanza, en un continuo peregrinar.

En su etapa de "intelectual precoz"¹²², entra en contacto con la obra de Hegel; durante sus años de liceo, en la biblioteca del castillo de Mannheim, con verdadera pasión devora las obras del filósofo del "absoluto" que, con Karl May - autor de narraciones, aventuras y novelas rosa - son los dos autores más influyentes en esta etapa de su vida.

En estos años y como fruto de sus investigaciones, en la biblioteca del castillo, elabora dos pequeños escritos en los que se manifiesta la agudeza de su ingenio; estos artículos llevan como títulos : "El universo a la luz del ateísmo" y "Sobre la fuerza y su esencia". También nos habla de su inquietud intelectual y precocidad, la correspondencia epistolar que mantiene, a los 17 años de edad, con Ernst Mach, Theodoro Lipps, Eduard Von Hartmann y Wilhem Windelband, catedráticos muy apreciados en los círculos intelectuales de la época.¹²³

En la Universidad de Munich, al mismo tiempo que prosigue sus estudios filosóficos, asiste a cursos de física y música. Tiene una inclinación natural por la metafísica y la cosmología; también le interesan la psicología y la epistemología; sobre este último tema realizó

¹²¹ Cfr. BLOCH, Ernest y Otros: El Futuro de La Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1972, pág. 13.

¹²² Cfr. PASTOR UREÑA, Manuel: Ernst Bloch ¿Un Futuro sin Dios?, B.A.C., Madrid, 1986, pág. 25.

¹²³ Cfr. Ibidem. Pág. 26.

su tesis doctoral en la obra del filósofo Heimrich Rickert, la cual defendió en Würzburg.

Estando en Würzburg tuvo la gran intuición, lo que él mismo denominó "el rayo que descargó sobre él": el descubrimiento del "aún - no – consciente", lo "aún – no – devenido", la utopía¹²⁴. Sobre esto comenta Gómez Heras:

"Recogiendo la idea de la sociedad ideal, integrada en la tradición occidental por ser humanos como Platón, Agustín de Hipona, Moro, Campanella, Saint Simon, Marx..., Bloch cree encontrar en ella anclaje para una nueva ontología y axiología"¹²⁵

Después de sus viajes se instala, momentáneamente, en Berlín donde hace parte del grupo de intelectuales jóvenes que se reúnen alrededor de Georg Simmel; a quien admiraban y a través del cual querían conocer la filosofía de la cultura alemana. A este grupo se integran, además, Margarete Susman, Georg Luckas, Martin Buber y A. Sechweitzer.

Bloch rompe más tarde con Simmel a causa del nacionalismo beligerante que profesaba; ya que, según el mismo Bloch, "su maestro había encontrado el absoluto en las trincheras".¹²⁶

Sin embargo, el círculo de Simmel fue muy importante para Bloch, entre otras cosas por que ahí conoció a Luckas; con él trazaría una gran amistad y emprendería más adelante el tortuoso camino de la investigación y reflexión filosófica.

Es necesario aclarar que el primer encuentro de Bloch y Lukacs no fue muy afortunado por la impresión negativa que Lukacs dio a Bloch; Lukacs enterado de esta mala impresión que le había causado comentó: "No sabía que un filósofo de talla tuviera necesariamente que ser un buen catador de personas"; al saber la respuesta de Lukacs, Bloch confesó haber quedado desarmado, ante tan "alta moralidad objetiva".¹²⁷

De Berlín pasa a Heidelberg donde se adscribe al círculo de Max Weber; allí conoce a Karl Jaspers y se vuelve a encontrar con Lukacs.

¹²⁴ Cfr. PASTOR UREÑA, Manuel: Op.Cit. Pág. 26.

¹²⁵ GÓMEZ HERAS, José María: Op. cit. Pág. 22.

¹²⁶ IBIDEM, Pág 23.

¹²⁷ PASTOR UREÑA, Manuel: Op.cit. Pág. 27

Pronto Bloch y Lukacs se convierten en animadores espirituales del grupo; son el centro, el fermento y también el cisma; entran en contradicción con Weber y emprenden su propio itinerario tras las huellas de Hegel. En este trabajo se reveló una gran identidad de pensamiento, a tal punto que decidieron acentuar aquello que los separaba, para no dar la sensación de estar diciendo lo mismo.

Con el paso del tiempo su labor se bifurca y sus diferencias adquieren posiciones de relieve: Lukacs se concentra en la estética, la sociología literaria y se entrega a la acción; Bloch, por su parte, prosigue con su intuición inicial, dedicándose apasionadamente a la reelaboración de sus notas sobre la teoría del aún - no - consciente.

A propósito de esta época hay algunos testimonios, que ayudan a modelar su figura. Gómez Heras dice: "La cosmovisión de Bloch por estas fechas se componía de catolicismo, gnosticismo, apocalíptica judaica y sociología marxista"¹²⁸.

Ureña Pastor plantea: "En sus contactos con el grupo de Heidelberg se dejaron traslucir el temperamento ardiente y el genio de Bloch, arrebatado por su fuego de transformar el mundo."¹²⁹

Margarete Susman, compañera en el grupo en torno a Simmel y en el círculo de Max Weber, escribe en su autobiografía:

"Bloch quería hacer saltar adrede las formas de vida de la costumbre y esperaba lo mismo de todos aquellos en quienes reconocía afinidad. En su misma vida solía mezclar de tal modo lo cotidiano con lo misterioso, incluso numinoso, que resulta difícil desenmarañarlo. Además, un humor rayando en lo grotesco, redondeaba esta mágica figura de fantástica fascinación"¹³⁰.

Bloch, a causa de la guerra, huye a Suiza para evitar la incorporación a las filas; desde allí escribe fuertes críticas a los intelectuales alemanes; antes de terminar la guerra había publicado un manifiesto antibelicista, dirigido a los soldados alemanes, instándoles a abandonar las armas.

Terminada la guerra, vuelve a su patria; su regreso se produce cuando en Alemania se vivía una coyuntura especial, promovida por Rosa

¹²⁸ GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 22.

¹²⁹ PASTOR UREÑA, Manuel: Op.cit. Pág. 27.

¹³⁰ IBIDEM. Pág. 27.

Luxemburgo y Max Adler. Bloch ve en el movimiento espartaquiano una salida para Alemania, idéntica a la del Octubre Rojo; por eso promueve y alienta el movimiento; pero éste fracasa, sus líderes fueron detenidos y ajusticiados; en vez de una Alemania Socialista, se instaura la República de Weimar.

Bloch, triste y abatido, continúa su producción filosófica; escribe: "Thomas Münzer, Teólogo de la Revolución"; en este sacerdote, que acaudilló la rebelión campesina en nombre de un mesianismo cristiano, encuentra un arquetipo del espíritu utópico. Comenta Gómez Heras de esta obra:

"Bloch se enfrenta aquí con el talante ético - político del protestantismo, viendo en el líder de la rebelión de los campesinos un arquetipo de espíritu utópico y un modelo del cristianismo anticonformista subterráneo. Mal parado sale, en cambio, Lutero, paladín de libertades cuando libertad significa deshacerse de dogmas o cánones romanos, pero contemporaneizados con los poderosos y verdugos de la libertad, cuando ésta implica justicia y redención del feudalismo de los príncipes".¹³¹

La obra, bien podría decirse, es un homenaje a todos los movimientos revolucionarios realizados en nombre del cristianismo. Thomas Münzer vivió y murió defendiendo desde su fe evangélica y revolucionaria la causa de los campesinos, frente a la opresión de los nobles y la inercia y consentimiento de Lutero.

Con el ascenso del nazismo al poder al mando de Hitler, nuestro autor se ve obligado a ponerse en el camino del exilio, como tantos otros judíos; la represión lo toca directamente, son quemados sus libros junto con los de Brecht, Kafka, Thomas Man, Freud, etc.; es incluido en la lista de los proscritos.

El exilio fue también la salvación para existencialistas como P. Tillich; antropólogos, como Plessner; neopositivistas como Popper o Wittgenstein; y neomarxistas como Theodor Adorno y Herbert Marcuse.

Bloch comienza un interminable peregrinar, sale hacia Zurich, de aquí a Viena, de Viena a París y luego a Praga; finalmente se traslada a los

¹³¹ GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 23.

Estados Unidos.

En Austria, en los primeros años del exilio, vuelve a contraer matrimonio, con la arquitecta polaca Karola Pietrokovska; inteligente y bella mujer que lo acompaña hasta el final de sus días.

Además, ultima la redacción de la obra "Herencia de esta época", en la que dirige las más acerbadas críticas al tercer Reich; y plasma su explicación de las causas del nacional - socialismo, apartándose de los análisis que hacen recaer todas las responsabilidades del nazismo en la persona de Hitler, sin tener en cuenta otros factores, que al confluir en la coyuntura alemana, dieron origen a tal fenómeno.¹³²

De su largo exilio, permanece en Estados Unidos cerca de doce años; durante este tiempo escribe sus obras más importantes, al tiempo que forma parte, colaborando activamente, de las organizaciones del exilio; desde donde se alienta la lucha contra la Alemania nacional socialista.

Las obras escritas en Norteamérica son: "Sujeto - objeto: Comentarios a Hegel", de esta obra el mismo Bloch habla diciendo en la introducción:

"Esta obra no tiene la pretensión de ser un libro sobre Hegel, sino más bien hacia él, con él y por él. Apunta a la iluminación marcada por Hegel y sus consecuencias de nuestro histórico "de dónde", "a dónde" y "para qué". Quién deje a un lado a Hegel al estudiar la dialéctica histórica materialista, no tiene ninguna posibilidad de conquistar del todo, el materialismo histórico - dialéctico. Quien persiga la verdad debe penetrar en esta filosofía viva; aunque la verdad, el materialismo vivo, que encierra lo nuevo no se haya detenido ni se detiene ahí. Hegel negó el futuro, ningún futuro negará a Hegel".¹³³

Este libro sobre Hegel se inscribe en el movimiento de retorno a este filósofo, movimiento nacido en los años 20 y propuesto por neomarxistas como Lukacs, Korsch, Marcuse; con esta obra Bloch hace su aporte no repitiendo al filósofo idealista sino haciendo una apropiación con él, por él y hacia él.

Además escribe: "Derecho Natural y Dignidad Humana", "Historia y

¹³² Ver un comentario más amplio al respecto en Ureña Pastor Manuel: Op.cit. Pág. 30.

¹³³ BLOCH, Ernst: Sujeto objeto: El Pensamiento de Hegel F.C.E., México, 1983, Pág. 12.

Contenido del Concepto de Materia", parte de sus "Escritos Políticos" y de su obra cumbre "El Principio Esperanza", de la cual hablaremos más adelante.

Invitado por las dos Alemanias, ya divididas, regresa a Europa; opta entre las dos propuestas y acepta una cátedra de filosofía en la Universidad Karl Marx de Leipzig, tal oferta le pareció mejor por cuanto en la R.D.A. encontraba campo adecuado para experimentar "la utopía concreta" encarnada en el marxismo. Criticó severamente a la R.F.A., rehecha, según él, por los intereses americanos, a base de fuerzas reaccionarias y nazis rehabilitados.¹³⁴

Con esta elección se ganaría el favor de las más altas jerarquías del partido comunista (ocupa una cátedra y la dirección del Instituto de Filosofía de la citada universidad). No se inscribe en las filas del partido comunista a fin de mantener incólume su libertad de pensamiento y de acción.

Empieza la publicación de varias de sus obras escritas en los Estados Unidos. Aparecen: "Avicena y la Izquierda Aristotélica", "Cristian Thomasius, Un Sabio Sin Miseria", "Sujeto y Objeto: Comentarios a Hegel".

Además, funda una revista filosófica que junto con la cátedra son el centro de una actividad de notable influencia en los círculos estudiosos de Leipzig; se comienza hablar de los blochianos.

Pero la apoteosis dura muy poco, su filosofía es atacada, por un grupo de marxistas ortodoxos, por ser incompatible con el marxismo; el tercer tomo de "El Principio Esperanza" no se publica y queda retenido por la censura.

La causa de sus desgracias será, en principio, una cuestión de orden intelectual, a saber: El debate sobre la relación Marx - Hegel planteado por Rudgard Otto Gropp, colega de la universidad, defensor incondicional del régimen. Pero en el fondo, la causa de la ruptura estriba en las repercusiones sociopolíticas que este debate entraña.¹³⁵

El levantamiento húngaro precipita los acontecimientos, el partido organiza un congreso sobre cuestiones de la filosofía de Bloch. Se le

¹³⁴ Cfr. GÓMEZ HERAS, Op.cit. Pág. 26.

¹³⁵ Cfr. UREÑA PASTOR, Manuel: Op.cit. Pág. 33. Sobre el debate referente a la relación Marx-Hegel. Ver Págs. 33 a 37

impone el silencio al quitarle la cátedra y la dirección de la revista; es jubilado forzosamente; no se le concede permiso para viajar al exterior; además, varios de sus discípulos y colaboradores son arrestados y encarcelados.

Bloch, profundamente humillado, se dedica a preparar otras de sus obras; "Artículos Literarios", "Artículos Políticos" y "Artículos Filosóficos"; con todo, Bloch decide hacer una lacónica y diplomática profesión de lealtad ¹³⁶, que en modo alguno era una retractación. El régimen oye con agrado sus palabras, es suspendida la campaña dirigida contra él y se le concede permiso para viajar al extranjero.

El filósofo, dadas las circunstancias que rodearon su estadía en R.D.A. y con ocasión de la edificación del muro de Berlín, decide abandonar Leipzig y aceptar una cátedra que le ofrece la universidad de Tubinga. Instalado allí pronuncia su lección inaugural titulada: "¿Puede Frustrarse La Esperanza?".

En Tubinga, luchará en otra dirección; si en la R.D.A. había luchado por la libertad, ahora lo hará en pro de la justicia. Reconoce en la juventud universitaria a los nuevos portadores de la conciencia revolucionaria; fueron antaño los campesinos, ayer los burgueses y los proletarios quienes protagonizaron las revoluciones; la juventud ha recogido, hoy, la antorcha del descontento hacia el presente y de la esperanza en otro futuro. ¹³⁷

La estadía en Tubinga, representa un nuevo momento apoteósico para el filósofo, empieza a difundirse su obra en Occidente, publica: "Cuestiones Filosóficas Fundamentales: Hacia una Antología del Aun No Ser" y la llamada "Introducción Tubigense a la Filosofía".

Es honrado con el premio de la paz, otorgado por los editores alemanes, galardón recibido por R. Guardini, P. Tillich, Karl Jaspers, M. Buber, G. Marcel, entre otros; al recibir el premio en un discurso carismático, síntesis de su vida y de su obra dice: "La esperanza es enemiga de la guerra, pero no de la lucha; no desea la paz a ultranza, sino por mediación de la resistencia, la acción; la esperanza primero es docta y luego activa". ¹³⁸ .

¹³⁶ Ver texto de la profesión de lealtad en Ureña Pastor, Manuel, Op.cit. pág. 28.

¹³⁷ Cfr. GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 28.

¹³⁸ BLOCH, Ernst: Escritos Filosóficos, citado Por José Antonio Gimbernat, en favor de Bloch, Taurus, Madrid, 1979, Pág 33.

Su discurso terminó con estas palabras: "Viva la razón práctica".

Las universidades de la Sorbona y Tubinga le concedieron el título de "Doctor Honoris Causa". Ya al final de su vida, con 90 años a sus espaldas, sorprende al publicar "Experimentum Mundi". A propósito de esta obra dice Gómez Heras:

"Para un pensamiento reacio al sistema, y basado en una versión de lo real, como proceso y devenir, la empresa, resulta paradójica. Bloch aspira a salir airoso del lance estableciendo el sistema como expresión de la unidad organizada del mundo y a renglón seguido, afirmando el carácter procesual, inacabado y posible de aquella totalidad, en devenir.

Lo que las categorías sistemáticas expresan no es un mundo cerrado, sino la actividad ininterrumpida de una materia - posibilidad, "aún - no" que se encuentra en proceso de búsqueda de las cualidades utópicas aún no poseídas pero si logrables desde su posibilidad".¹³⁹

Lo anterior da idea del sistema abierto que caracteriza su filosofía; este punto fue abordado anteriormente, cuando se examinó el tipo de filosofía.

A este ser humano sus admiradores y detractores le han colgado innumerables y dispares rótulos, tales como: "Mago de Tubinga", "Profeta con lengua de Marx y de Engels", "Prometeo Rojo", "Héroe Luciferino", "Teólogo sin Dios", "Abogado de la Paz", "Filósofo de la Esperanza", "Fanático enérgico", "Místico ilustrado", "Shelling Marxista", entre otros.¹⁴⁰

Cada etiqueta va cargada de admiración o desprecio; de sintonía con su pensamiento o de rechazo; de verdad o calumnia; pero, todas poseen el poco y el mucho de verdad de la caricatura. Todas nos descubren un rasgo característico de una vida y pensamiento plenos de creatividad.

Dedicado a su trabajo hasta el último día, Bloch muere de un paro cardíaco a los 92 años de edad; Manuel Ureña comenta su muerte sintetizando lo que fue su vida:

"Bloch murió prisionero de la esperanza, puestos sus ojos en

¹³⁹ GÓMEZ HERAS, José María: Op.cit. Pág. 28.

¹⁴⁰ UREÑA PASTOR, Manuel: Op.cit. Pág. 33

el reino de la libertad y de la justicia, del socialismo y de la democracia, de la naturaleza hominizada y del ser humano naturalizado, del futuro cargado de utopía que nos reunirá de nuevo más allá de la muerte, en la identidad de la patria".¹⁴¹

La vida y la obra de nuestro filósofo son un éxodo permanente hacia el futuro esperado, donde imperan la libertad y la esperanza. En nombre de la primera huye de los dogmatismos de la derecha nazi y de las dictaduras del marxismo de vía estrecha. En nombre de la segunda se entrega a la búsqueda apasionada de ideales humanistas en un mundo intuido como: "laboratorium possibilis salutis".

¹⁴¹ UREÑA PASTOR, Manuel: Op.cit. Pág. 42.

4.2 Cuadro cronológico de la vida de Ernst Bloch

AÑO	ACONTECIMIENTO	LUGAR
1885 Julio 8	Nace el seno de una familia judía acomodada.	Ludwigshafen (Alemania)
1903	Inicia sus estudios de filosofía bajo la dirección de Theodor Lipps. También estudia música y física.	Munich (Alemania)
1905	Recibe el título de Licenciado en filosofía.	Wurzburg (Alemania)
1908	Presenta la tesis doctoral "El Problema Contemporáneo de la teoría del Conocimiento en Heimrich Rickert".	Wurzburg (Alemania)
1908	Viaja a Italia en compañía de Georg Simmel.	Italia
1908	Ingresa al círculo de estudios conformado en torno a Georg Simmel, entabla amistad con Margaret Susman, Martin Buber y A. Schweizer.	Berlín (Alemania)
1912	Se inscribe al círculo de Max Weber al que también pertenecen Kart Jasper y Georg Luckas.	Heidelberg (Alemania).
1913	Contrae matrimonio con Else Von Stritzky	Garmich (Alemania)
1914	Estalla la primera guerra mundial	
1914-1917	Redacta "El Espíritu de la Esperanza".	Garmich Grunwald (Alemania)
1917	Sale hacia Suiza a causa de la guerra; escribe manifiestos antibelicistas criticando a los intelectuales germanos.	Viena (Suiza)
1918	Final de la primera guerra mundial.	
1919	Es fusilada Rosa Luxemburgo. Este hecho causa gran frustración en Bloch.	(Alemania)
1920	Fija su residencia en Alemania.	Munich (Alemania)
1921	Muere su esposa Else y cambia de ciudad; pasa su residencia a Berlín	Munich (Alemania)
1921	Es publicada la obra "Thomas Münzer Teólogo de la Revolución".	Berlín

1930	Éxito electoral Nazi	
1930	Se publica "Huellas" colección de aforismos, cuentos e historietas del folklore judío.	Berlín (Alemania)
1933	Sube al poder Hitler	Alemania.
1933	Sale de Alemania exilado. Son quemados sus libros.	Alemania.
1933	Contrae su segundo matrimonio con Karola Pietrokovska.	Austria
1933-1935	Vive en Zurich y Viena.	Suiza Austria
1935	Se promulgan leyes antisemitas.	Alemania
1935	Publica "Herencia de Nuestra Época". Contiene la obra periodística de Bloch durante los años 20.	Suiza
1935-1936	Vive en París	Francia
1936-1938	Vive en Praga	Checoslovaquia
1938-1939	Fija su residencia en los Estados Unidos, primero en New York, luego en Cambridge. Bloch escribe en este período gran parte de "El Principio Esperanza" y obras como: "Historia y Contenido del concepto de Materia", "Sujeto - Objeto: comentarios a Hegel", "Derecho Natural y Dignidad Humana".	EE.UU.
1939	Estalla la segunda guerra mundial.	
1945	Bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki	Japón
1946	Publica "Libertad y Orden" Panorámica de las utopías sociales y "El pensamiento de Hegel"; obras reelaboradas y reeditadas posteriormente	EE.UU.
1949	División de Alemania.	
1949	Regresa a Europa. Fija su residencia en la República Democrática Alemana.	RDA.
	Pronunció su lección inaugural en el Instituto de	

Mayo 1949	Filosofía de La Universidad de Leipzig Universidad, Marxismo y Filosofía"	RDA.
1951	Publica "Sujeto-Objeto: Comentarios a Hegel".	RDA.
1952	Sale a la luz "Avicena y la izquierda Aristotélica"	RDA.
1953	Publica "Cristian Thomasius, un sabio alemán sin miseria"	RDA.
1953	Crea la revista filosófica "Deutsche Zeirshrift Fur Philosophie.	RDA.
1955	Condecorado por las altas esferas del partido Comunista alemán con motivo de sus 70 años de vida.	RDA.
1956	Se impide la circulación de la revista "Deutsche Zeitschrift Fur Philosophie" dedicada a Hegel, que contiene un artículo de Bloch. "El Problema de la Separación de Engels entre Método y Sistema en Hegel".	RDA.
1957	Sus discípulos son arrestados y encarcelados; a Bloch se le prohíbe seguir ejerciendo la docencia universitaria. Se le acusa de revisionismo.	RDA.
1959	Se publica la totalidad de su obra más importante "El Principio Esperanza". Tres Tomos.	República Federal Alemana.
1961	Acepta una invitación de la Universidad de Tubinga (RFA.).	RFA.
1961	Se construye el muro de Berlín.	RFA.
1961	Deserta de la Republica Democrática Alemana.	RFA
1961	Lección inaugural en Tubinga: ¿Puede frustrarse la Esperanza?".	RFA.
1961	Publica "Cuestiones Filosóficas Fundamentales para una Antología del aún - no - ser", y la obra "Derecho Natural y Dignidad Humana".	RFA
1963	Se publica el tomo I de "Introducción Tubigense a la Filosofía.	Frankfurt (RFA.)
1964	Tomo II "Introducción Tubigense a la Filosofía.	Frankfurt (RFA.)

1965	Publica "Escritos Literarios"	RFA.
1967	Condecorado con el premio de la Paz de los escritores alemanes.	Frankfurt (RFA.)
1968	Publica "Ateísmo en el Cristianismo".	RFA
Mayo 1968	Protesta estudiantil	París.
1969	Se publica: "Escritos Filosóficos".	RFA
1970	Se publica: "Escritos Políticos"	RFA
1972	Son publicadas: "Historia del Materialismo" y Lecciones en Torno a la Filosofía del Renacimiento"	RFA
1975	Recibe el doctorado Honoris Causa en la Sorbona.	París (Francia)
1975	Publica "Experimentum mundi"	R.F.A.
1977	Se publica "Entre Mundos en la Historia de la Filosofía".	RFA.
1977 4 de Agosto	Muere a los 92 años de edad	RFA
1978	Se publica la obra póstuma: "Tendencia - Latencia - Utopía"	RFA.

4.3 Bibliografía

- BLOCH, Ernst: El Ser humano del Realismo Utópico, Taurus, Madrid, 1979.

- BLOCH, Ernst y Otros: El ateísmo en el Cristianismo: La Religión del éxodo y del Reino, Taurus, Madrid, 1983.

- BLOCH, Ernst y Otros: Entre Mundos en la Historia de la Filosofía, Taurus, Madrid, 1984.

- BLOCH, Ernst: Principio Esperanza, Aguilar, Madrid, 1980, 3 tomos.

- BLOCH, Ernst: Sujeto - Objeto: El Pensamiento de Hegel, F.C.E., México, 1983.

- BODEI, Remo: La Fe en el Futuro. Dimensión Utópica y Dimensión Religiosa en Ernst Bloch, En: Revista de Filosofía. México, Vol. 21, #63, 1988, Págs. 361 - 372.

- CAPPS, Walter H. y Otros: El Futuro de la Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1972.

- GIMBERNAT, José Antonio: Ernst Bloch: Utopía y Esperanza, Cátedra, Madrid, 1983.

- GÓMEZ CAFFARENA, José y Otros; En Favor de Bloch, Taurus, Madrid, 1979.

- GÓMEZ HERAS, José Mario: Sociedad y Utopía en Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1977.

- LUCAS, Juan de Sahagun: Antropologías del Siglo XX, Sígueme, Salamanca, 1979.

- MOLTMANN, Jürgen: El Experimento Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1977.

- MOLTMANN, Jürgen y Horban Lavenne: Diálogo con Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1980.

- MOLTMANN, Jürgen: Teología de la Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1969.

- PASTOR UREÑA, Manuel: Ernst Bloch ¿Un Futuro Sin Dios?, B.C.A., Madrid, 1979.

- REALE, Giovanni y Dario Antisiki: Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Herder, Madrid, 1988, Págs. 717 - 721; 962 - 975.

- SEVE, Lucien: Marxismo y Teoría de la Personalidad, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

- UDINAI COBO, José Manuel: Ernst Bloch Entre Nosotros: Butlletí bio-bibliogràfic, En: Enrahonor, Barcelona, #12, 1985, Págs. 55 - 70.

4.3.1 Bibliografía Principal

- BLOCH, Ernst: El Ser humano del Realismo Utópico, Taurus, Madrid, 1979.

- BLOCH, Ernst: Sujeto - Objeto: El Pensamiento de Hegel, F.C.E., México, 1983.

- BLOCH, Ernst: Principio Esperanza, Aguilar, Madrid, 1980, 3 Tomos.

- CAPPS, Walter H. y Otros: El Futuro de la Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1972.
- GÓMEZ CAFFARENA, José y Otros: En Favor de Bloch, Taurus, Madrid, 1979.
- GÓMEZ HERAS, José Mario: Sociedad y Utopía en Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1977.
- LUCAS, Juan de Sahagun: Antropologías del Siglo XX, Sígueme, Salamanca, 1979.
- PASTOR UREÑA, Manuel: Ernst Bloch ¿Un Futuro Sin Dios?, B.C.A., Madrid, 1986.

4.3.2 Bibliografía Complementaria

- BLOCH, Ernst y Otros: El Ateísmo en el Cristianismo: La Religión del Exodo y del Reino, Taurus, Madrid, 1983.
- BLOCH, Ernst y Otros: Entre Mundos en la Historia de la Filosofía, Taurus, Madrid, 1984.
- BODEI, Remo: La Fe en el Futuro. Dimensión Utópica y Dimensión Religiosa en Ernst Bloch, En: Revista de Filosofía, México, Vol. 21, # 63, 1988, Págs. 361 - 372.
- GIMBERNAT, José Antonio: Ernst Bloch: Utopía y Esperanza, Cátedra, Madrid, 1983.
- MOLTMANN, Jürgen: El Experimento Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1977.

- MOLTSMANN, Jürgen y Horban Lavenne: Diálogo con Ernst Bloch, Sígueme, Salamanca, 1980.

- MOLTSMANN, Jürgen: Teología de la Esperanza, Sígueme, Salamanca, 1969.

- REALE, Giovanni y Dario Antiseri: Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Herder, Madrid, 1988, Págs 717 - 721; 962 - 975

- SEVE, Lucien: Marxismo y Teoría de la Personalidad, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

- UDINA COBO, José Manuel: Ernst Bloch entre Nosotros: Butlletín bio - bibliogràfic, En: Enrahonar, Barcelona, # 12, 1985, Pàg. 55 70.